

# Psicología del fanatismo

Federico Javaloy Mazón

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

PRIMERA PARTE

DESCRIPCION DEL COMPORTAMIENTO FANATICO

CAPITULO TRES

EVOLUCION HISTORICA DEL COMPORTAMIENTO FANATICO

3.0.	INTRODUCCION . . . . .	165
3.1.	LA TOLERANCIA DE GRIEGOS Y ROMANOS . . . . .	168
3.1.1.	Causas de la tolerancia . . . . .	168
3.1.2.	Crisis e intolerancia. Primeros "fanáticos" . . . . .	169
3.1.3.	Sacrificios de víctimas humanas . . . . .	170
3.2.	LAS PRIMERAS GRANDES PERSECUCIONES RELIGIOSAS. . . . .	170
3.2.1.	De la absolutización de la autoridad imperial a la persecución de los cristianos . . . . .	171
3.2.2.	Los emperadores cristianos, intolerantes con la herejía. . . . .	174
3.2.3.	Excesos ascéticos en el cristianismo primitivo. . . . .	176
3.3.	LA EPOCA DE LAS GUERRAS SANTAS Y LA INQUISICION. . . . .	178
3.3.1.	Desprecio de lo terreno y milenarismo medieval. . . . .	178
3.3.2.	El hombre "mitad monje-mitad soldado": Las Cruzadas. . . . .	182
3.3.3.	La intolerancia inquisidora . . . . .	185
3.4.	EXCESOS RELIGIOSOS EN LA EPOCA DE LA REFORMA . . . . .	189
3.4.1.	Revueltas y guerras de origen religioso . . . . .	189
3.4.2.	Excesos religiosos en el seno del catolicismo . . . . .	192
3.4.3.	La represión de la Inquisición. . . . .	193
3.5.	RAZON CONTRA FANATISMO . . . . .	195
3.5.1.	Primeros brotes de pensamiento libre: sus vicisitudes . . . . .	195
3.5.2.	De los libertinos a la Enciclopedia . . . . .	197
3.5.3.	Reminiscencias fanáticas medievales . . . . .	198
3.6.	EXALTACION REVOLUCIONARIA Y ROMANTICISMO . . . . .	199
3.6.1.	La polarización política: absolutistas y liberales . . . . .	202
3.6.2.	El romanticismo: el atractivo por lo intenso . . . . .	204
3.6.3.	El terrorismo romántico . . . . .	205

3.7. EL AUGE DEL RACISMO Y EL COLONIALISMO . . . . .	207
3.7.1. Los orígenes del racismo moderno . . . . .	208
3.7.2. Imperialismo y explotación racista . . . . .	209
3.7.3. La justificación científica. . . . .	210
3.8. EL FANATISMO EN LA ACTUALIDAD . . . . .	211
3.8.1. Los totalitarismos . . . . .	211
3.8.2. Movimientos y grupos políticos extremistas	217
3.8.3. Sectas religiosas fanáticas. . . . .	222
3.8.4. Fanatismo y cultura de masas . . . . .	227
3.9. CONCLUSIONES. . . . .	230

### 3.0. INTRODUCCION

Si bien puede decirse de cualquier fenómeno que para conocerlo en profundidad no basta un análisis sincrónico, sino que es preciso estudiarlo también desde una perspectiva diacrónica -es decir, poniendo al descubierto sus raíces históricas-, pensamos que con mayor razón puede afirmarse que no existe posibilidad de comprender el comportamiento fanático, y mucho menos de encontrar una explicación satisfactoria del fenómeno, sin sacar a la luz su génesis y desenvolvimiento histórico. Ello se debe a diversas razones. Ante todo, a la naturaleza específicamente social del fanatismo, que provoca su "aparición en la historia", como observa M. Molnar. Añade este autor que, si el problema del fanatismo interesa a historiadores como él, es porque el fanático llega a convertirse en "sujeto histórico" de forma que, en algún caso, "adquiere, por ejemplo, el poder de destruir a miles o millones de seres humanos" (En Haynal et al., 1980, 316, 318). Además, sugiere Molnar, "en el desencadenamiento de un estado fanático... las circunstancias socio-históricas juegan un papel de importancia igual a las predisposiciones mentales y psíquicas" (Ibid., 32).

Otra razón es la estrecha vinculación existente entre la historia de Occidente y el fanatismo, hasta tal punto que hemos llegado a la convicción de que no sólo no es posible conocer a fondo el comportamiento fanático sin tener en cuenta nuestra historia, sino que ésta necesita igualmente hacer referencia a aquél para estar en condiciones de comprenderse a sí misma. Nuestra afirmación la consideramos especialmente válida si la aplicamos a los intentos de aproximación a lo que podríamos llamar estados afectivos de cada época. En efecto, dado el carácter preferentemente emotivo que suelen ofrecer las manifestaciones fanáticas, y, valorando la incidencia que las emociones suelen tener en la conducta, es lícito inferir que, para comprender los

acontecimientos y realizaciones de cada época, hay que conocer también hacia qué valores muestra una mayor sensibilidad, qué empresas encarnan dichos valores y hasta qué punto se está dispuesto a sacrificar a la causa cualquier consideración de orden personal o colectivo.

La limitación del alcance de nuestra reflexión histórica al marco de Occidente -o más concretamente, a lo que Toynbee (1934) llama "civilización cristiana occidental", a Europa y países civilizados por ella- ha sido por exigencias de diversa índole. Primeramente, porque, al parecer, nuestro contexto cultural es el único que ha acuñado el concepto de fanatismo<sup>1</sup>, según notan los historiadores Molnar y Puymège (En Haynal et al., 1980, 130), y es, por tanto, el único contexto en que adquiere pleno sentido su utilización. Consideraciones de orden práctico imponen, por otra parte, la necesidad de delimitar el marco de nuestro estudio en una tesis que es de psicología, no de historia.

La selección de comportamientos fanáticos concretos que son aducidos se ha hecho teniendo en cuenta el siguiente criterio: que se ajusten a nuestra definición; que sean representativos de su época<sup>2</sup>, es decir, que sirvan como indicadores que reflejan la conexión entre un momento histórico determinado y la fase de desarrollo en que se encuentra entonces el fanatismo; que manifiesten un engarce con el pasado al mismo tiempo que una conexión con el futuro, lo cual aumentará su representatividad.

- 
1. El hecho de haber conceptualizado el fanatismo implica que nuestra cultura ha sido capaz de realizar una autocrítica acerca de sus propios dogmas y absolutizaciones. Esto implica tomar distancias, ser capaz de verse a sí misma "desde fuera". Ahora bien, esto sólo fue posible gracias a la libertad de pensamiento.
  2. Esto no quiere decir que los comportamientos fanáticos seleccionados sean todos los de esa época, ni siquiera los más representativos, puesto que para ello sería preciso conocerlos todos, lo cual escapa a nuestras posibilidades.

Han influido también en nuestro criterio selectivo consideraciones de orden práctico. Hemos procurado que los comportamientos fanáticos expuestos se hallen en el camino que conduce a la situación presente y contribuyan consiguientemente a explicarla como resultado del devenir histórico. Se ha pretendido también que los ejemplares mencionados posean un valor funcional, es decir, que sean aptos para comprender la naturaleza y raíces históricas del fanatismo, lo cual nos permitirá, en la segunda parte, explicar la aparición del fenómeno, sin que exista en absoluto la pretensión de ofrecer un panorama global de la historia de occidente en el cual se inserta el fanatismo. Por último, consideramos útil este capítulo porque nos proporciona una plataforma descriptiva que consideramos valiosa con vistas a hacer referencias a ella en nuestra parte explicativa.

Sin embargo, puede llamar la atención la prolijidad con que se describe la historia del fanatismo. El doctorando ha sido el primer sorprendido, puesto que, en su intento de seguir hasta el final las pistas que ha ido sembrando el fanatismo en nuestra historia, se ha visto envuelto en una trama histórica que se iba progresivamente complicando, sin que haya sido tarea fácil intentar aislar los hechos que nos parecen más directamente conectados con la evolución del fanatismo y ofrecer, al mismo tiempo, el contexto mínimo que permita su comprensión.

Igualmente, puede parecer que se desciende a veces demasiado al nivel del detalle. Ello se debe a que inevitablemente nos situamos en la historia en una perspectiva macrosocial desde la cual lo psicológico podría pasar desapercibido, a no ser que desmenucemos ciertos detalles que creemos significativos.

De todas formas, al finalizar nuestro recorrido histórico, resumiremos en unas conclusiones aquellos aspectos que



nos parecen más útiles de cara al fin que nos hemos propuesto.

### 3.1. LA TOLERANCIA DE GRIEGOS Y ROMANOS

En el marco de una estructura política de poder descentralizada, tanto la Grecia clásica como la Roma republicana acreditan una singular tolerancia hacia los disidentes. Ello no impedirá que, en ciertos momentos críticos, la flexibilidad institucional quede empañada por la esporádica persecución de desviados.

#### 3.1.1. Causas de la tolerancia

La tolerancia griega deriva, además del carácter de su sistema político, de la existencia de un politeísmo oficial que no pone reparos al pluralismo religioso y a la introducción de cultos extranjeros, del hecho de no haber una casta sacerdotal que custodie los privilegios de los dioses y, sobre todo, de que no existen dogmas invariables, sino más bien caprichosos mitos. Esta es al menos la opinión de A. Aymard y J. Auboyer (1967, I, 405) acerca de la actitud de un país en el que la disidencia religiosa no atenta contra principios sagrados y no deberá ser perseguida con crueldad<sup>3</sup>.

Más lejos están todavía los griegos de perseguir a los desviados mentales, como harían en la Edad Media los inquisidores. Los delirios son considerados manifestaciones del entusiasmo, es decir, de hallarse sometidos a la posesión

---

3. Pensamos que habría que añadir aquí que el sistema social griego no propende al fanatismo porque no absolutiza la autoridad, no pretende basar su legitimidad en un supuesto origen divino.

de algún dios, como ya observamos escribía Platón (vid. supra: 1.1.2.b.). La epilepsia será considerada una enfermedad sagrada hasta Hipócrates, el hombre que desacraliza el modelo demonológico de enfermedad mental y lo sustituye por el natural, como nota S. Cashdam (1973, 5).

### 3.1.2. Crisis e intolerancia. Los primeros "fanáticos"

Sin embargo, la tolerancia griega tenía unos límites: su legislación, protegiendo la religión cívica, prevenía el llamado delito de impiedad, castigando con las más graves penas. Anaxágoras, como un Galileo de la antigüedad, fue desterrado por haber negado el carácter divino del sol afirmando que era una masa ígnea como explican Aymard y Auboyer (1967, I, 405). Pero el caso más escandaloso fue el de Sócrates -el pionero defensor de la libertad de conciencia y la tolerancia como algo inviolable por el Estado- a quien se obligó a morir bajo la acusación de impiedad.

Los romanos eran tolerantes hasta el punto de ir adoptando los dioses de los países extranjeros que iban conquistando, pero hubo épocas de crisis, como la originada a raíz de la segunda guerra púnica, que desencadenaron oleadas de intransigencia. Durante el período citado, relatan Aymard y Auboyer, Catón impulsa la represión y la resistencia a las nuevas costumbres, llegándose a ciertos extremos que nos evocan los autos de fe medievales: se queman los libros de Pitágoras por estimarse contrarios a la religión oficial, y, en plena fiebre persecuidora, se encarceló a unas 7000 personas, según Tito Livio, acusadas de participar en las bacanales y corromper las costumbres, siendo la mayoría ejecutados (1967, II, 223-226).

La difusión de los cultos místéricos en Roma dio lugar a ciertos ritos en los que los sacerdotes de Belona y Cibe-

les ("fanatici") se herían y cercenaban el cuerpo con instrumentos cortantes, llegando a mutilar su virilidad al consagrarse a la diosa. Interpretaban músicas exóticas de cadencia obsesiva mientras danzaban y gritaban frenéticamente, profetizando y contagiando su exaltación a los fieles que asistían, algunos de los cuales se azotaban hasta sangrar (Solmi, 1963, I, 544-545).

### 3.1.3. Sacrificios de víctimas humanas

Aunque tanto Grecia clásica como Roma republicana no institucionalizaron los sacrificios de víctimas humanas, es innegable que sí los conocieron en los tiempos antiguos. Fue costumbre en Grecia Antigua que, cuando una ciudad era golpeada por alguna epidemia o calamidad pública, se escogía como víctima propiciatoria a una persona deforme o pobre y se la inmolaba en una pira, para aplacar a los dioses<sup>4</sup>. En la Roma republicana, según Aymard y Auboyer, observamos que la primitiva y bárbara costumbre del sacrificio humano ritual reaparece en tiempos de crisis. Por ejemplo, tras la derrota de Cannas, se consultan los libros sibilinos y dos parejas, una de griegos y otra de galos, son enterrados vivos (1967, II, 218).

## 3.2. LAS PRIMERAS GRANDES PERSECUCIONES RELIGIOSAS

Sí, en el caso del fanatismo, observamos que la absolutización de una idea desemboca en destructividad, otro tanto ocurre si se absolutiza la autoridad ya que de ella no podrán dejar de nacer dogmas e intolerancia. Así se forjarán las primeras persecuciones importantes por motivos religiosos que conoce la historia.

---

4. J.G. Frazer: "The Golden Bough", p. 539; citado por Szasz (1970, 274).

### 3.2.1. Cristianismo primitivo versus autoridad imperial

Con la proclamación del Imperio, el poder de la suprema autoridad se hace absoluto. Consiguientemente, necesita revestir sus privilegios de una apariencia de legitimidad y, para ello, aplica la teoría acerca del carácter divino del poder (cf. teocracias orientales) y se presenta como intermediario entre los dioses y los hombres. Octavio, el primer emperador romano, acapara para sí los títulos de "filius divi" y "pontifex maximus", instituyendo el culto a Roma y al emperador<sup>5</sup>.

Mientras consolida el poder absoluto, tiene lugar la espectacular expansión del cristianismo, especialmente entre las capas populares del Imperio, representando como una enorme grieta que amenaza la integridad religiosa y política del Imperio. Ni el emperador ni la opinión popular miran con simpatía a unos hombres que rompen el conformismo reinante con las tradiciones. Nerón aprovechará esta circunstancia para acusar a los cristianos del incendio de Roma y desencadenar la primera persecución religiosa sistemática. Incluso parece ser que el emperador publicó un edicto sobre el "crimen de cristianismo", que condenaba a muerte por el solo hecho de ser cristiano<sup>6</sup>.

La persecución de Nerón no será más que el prólogo de las crueles masacres que, invocando el nombre de la divinidad, llevarán a cabo las autoridades futuras, tanto civiles como eclesiásticas.

Podemos preguntarnos qué cargos concretos se presentaban contra los cristianos. Básicamente se les acusa de im-

---

5. Aymard y Auboyer: "Rome et son empire" (1967, 310, 312).

6. Aymard y Auboyer (1967, II, 415-417).

piedad, al negarse a prestar culto al emperador y a los dioses, y de ir en contra de ancestrales tradiciones (oposición al servicio militar y al matrimonio, no aceptación de las categorías sociales ni de los honores terrestres)<sup>7</sup>.

A los ojos de no pocos paganos cultivados, los fanáticos no eran los emperadores que perseguían, sino más bien los perseguidos. Por ejemplo, Celso, filósofo neoplatónico, escribe en su *Ἀληθὴς λόγος*, un fuerte reproche a los cristianos: "Se puede oír a todos los cristianos decir: el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo", concluyendo que puesto que no respetaban las leyes mundanas y no aceptaban las creencias tradicionales, deberían ser considerados "enemigos de toda naturaleza"<sup>8</sup>. También Tácito, en sus "Anales", llama "enemigos del género humano" a unos hombres que están en contra de la propiedad y oran diciendo "Veniat gratia, pereat mundus, maran atha"<sup>9</sup>. Hasta el estoico Marco Aurelio desestima la convicción y el valor constante de que dan prueba los cristianos: sólo ve en ello ciega obstinación, "terquedad pura", como escribe<sup>10</sup>.

Algunos cristianos reforzaron estas opiniones al mostrar un entusiasmo suicida ofreciéndose como voluntarios al martirio. En tiempos de Cómodo se presentaron en tan gran número al procónsul de Asia que éste los rechazó<sup>11</sup>. Aunque la sana doctrina desechó estos excesos de celo, se prodigaron otros, como en el caso de San Poliuto, que fue muerto después de derribar los ídolos en presencia de sus adoradores<sup>12</sup>.

---

7. Aymard y Auboyer (1967, II, 415-417).

8. y 9. Citados en Mühlmann (1961, 250, 251).

10. Aymard y Auboyer: "Rome et son empire" (1967, 417).

11. Aymard y Auboyer (1967, II, 417).

12. Este episodio del martirologio es recogido por Voltaire (1763, 54).

No menos sorpresa e indignación producía en los paganos la actitud de muchos cristianos en contra de las relaciones sexuales y, por extensión, en contra de la mujer<sup>13</sup>. Esta actitud veremos que desembocó en los prejuicios antifeministas medievales.

A pesar de que tras la muerte de Nerón hubo algunos períodos de tolerancia hacia el cristianismo, se intensificaron las persecuciones y matanzas en tiempos de Marco Aurelio y durante la grave crisis económica del siglo III. A lo largo de la crisis, el hambre, las invasiones y las guerras civiles habían dado lugar a saqueos y epidemias, hundiendo al pueblo en la miseria. Como existía la creencia general de que las calamidades públicas se debían al castigo de los dioses airados por la impunidad de los impíos, no tardó en utilizarse a los cristianos, una vez más, como víctimas propiciatorias<sup>14</sup>. Incluso hombres ilustres, como el retórico Frontón, osaron lanzar infundadas calumnias calificando de "libertinaje" a las reuniones cristianas<sup>15</sup>.

Entre las persecuciones que siguieron destacamos la de Valeriano, que ordenó mediante dos edictos la muerte de los clérigos y dirigentes cristianos, así como trabajos forzados para los demás. Por su parte, Diocleciano -después de depurar de cristianos la corte y el ejército, y castigar a los maniqueos- publicó cuatro edictos: en el primero prohibió las reuniones cristianas y ordenó la demolición de iglesias,

---

13. La mujer fue percibida como un peligro social, como germen de perdición en una etapa exaltadora de la virginidad y menospreciadora de la sexualidad. Era pues necesario atacarla para defenderse de ella. Así se comprenden las palabras de Clemente de Alejandría ("Toda mujer debería enrojecer de vergüenza sólo de pensar que es mujer") o de Tertuliano (cf. citas de López Ibor) "El libro de la vida sexual" (Barcelona, Danae, 1968, pp. 64-65).

14. y 15. Aymard y Auboyer (1967, II, 524, 418).

confiscación de bienes y destrucción de libros santos; en el último, restaura una cruel imposición: los que se nieguen a sacrificar a los ídolos serán condenados a penas que podían llegar hasta la muerte en la hoguera<sup>16</sup>.

### 3.2.2. Los emperadores cristianos, intolerantes con la herejía

Constantino equipara al principio en derechos a la religión antigua con el cristianismo y proclama la libertad de cultos. Con todo, después de convertirse a la nueva religión, convoca el Concilio de Nicea para condenar la herejía de Arrio y destierra a éste y a sus partidarios. La intransigencia y autoritarismo de Constantino crearían, desgraciadamente, una tradición entre sus sucesores, como notan Aymard y Auboyer: "Convirtiendo a la Iglesia en su auxiliar, Constantino no podía admitir que se desgarrase; el gobierno de las almas tenía que ser uno como el de los cuerpos; era necesario impedir toda disidencia..." (1967, II, 557, 558).

Será Teodosio quien consume de modo irreversible la línea intolerante iniciada por el primer emperador cristiano. Definitivamente se han invertido los papeles: el antaño perseguido irá aumentando a lo largo de los siglos su fuerza perseguidora contra los infieles y herejes, empleando métodos llamativamente similares a los utilizados por los emperadores paganos. Incluso puede decirse que el motivo que impulsaba a los emperadores cristianos era básicamente el mismo: la defensa de la unidad religiosa y política.

En esta línea, Teodosio prohíbe bajo pena de muerte "celebrar sacrificios", "adorar a los ídolos" y "entrar en los templos", al mismo tiempo que confisca los bienes del

---

16. Aymard y Auboyer (1967, II, 553-554).

paganismo e impone gravosas multas a los recalitrantes. La represión culminaría en el año 385 con la primera ejecución de herejes, un grupo de priscilianistas. "Dios se vengará de ellos y nosotros también", afirmó Teodosio ante un pueblo que ya aceptaba el recurso de la Iglesia al brazo secular contra los herejes<sup>17</sup>. En el horizonte de la historia, a un milenio de distancia, podía entreverse ya el resplandor de las hogueras inquisitoriales.

Es notable el hecho de que, en esta primera etapa de su historia, el cristianismo fue pródigo en herejías, que frecuentemente eran radicalizaciones doctrinales tendentes al fanatismo. Citemos algunas de las que más pueden interesarnos aquí, tanto por poseer rasgos exaltados y deshumanizadores como por su posterior influencia en la evolución del fanatismo: los gnósticos<sup>18</sup> opondrán la bondad y perfección de Dios a la perversidad e imperfección del mundo material; los montanistas<sup>19</sup> harán propaganda de rigor ascético y se opondrán al matrimonio y a los compromisos terrestres; los maniqueos<sup>20</sup>, siguiendo el dualismo gnóstico, resaltaron la lucha histórica entre el bien y el mal, negaron el matrimonio y predicaron la no prestación de servicio al Estado. El dualismo maniqueo tendrá gran influencia durante la Edad Media, especialmente a través de la herejía bogomil. De los milenaristas hablaremos más abajo.

---

17. Aymard y Auboyer (1967, II, 556-560).

18. Cf. Ferrater Mora (1965, I, 760) y Mühlmann (1961, 179).

19. Creen que se dictaron tres leyes en la historia: la del Padre (Antiguo Testamento), la del Hijo (cristianismo) y la del Espíritu Santo, la actual y más perfecta (Aymard y Auboyer, 1967, II, 425). Creencia similar mantendrá el profeta milenarista medieval Joaquín de Fiore.

20. Cf. Ferrater Mora (1965, II, 127-129) y Aymard y Auboyer (1967, II, 425).



### 3.2.3. Excesos ascéticos en el cristianismo primitivo

A medida que el cristianismo se va institucionalizando, a raíz del triunfo social de la Iglesia, y va adquiriendo compromisos oficiales, comienzan a surgir movimientos de desviados que lo abandonan todo para dedicarse a la oración y a la penitencia<sup>21</sup>. San Hipólito narra dos ejemplos de primitivas comunidades cristianas en Siria y Asia Menor, que organizan sendos movimientos de carácter místico y, abandonando sus campos y enseres, se retiran al desierto para orar e ir errando a la espera de la inminente parusía. Estos primitivos eremitas interpretan literalmente las palabras de Jesucristo sobre la proximidad de su retorno y acerca de "no preocuparse por el día de mañana", lo cual les lleva a dejar el trabajo. Esta actitud es denominada por Mühlmann "huelga escatológica" (1961, 247-249).

La actitud mencionada forma parte de una postura más general llamada mileranismo, que cree en la inminencia de la Segunda Venida de Cristo para reinar mil años, anunciada en el Apocalipsis. Contribuyó a que las profecías fueran interpretadas como de inminente cumplimiento el ambiente de inestabilidad social y política que caracteriza la última fase del Imperio: se creyó que se trataba de señales precursoras del fin del mundo. Llama la atención que la Iglesia mantuviera la esperanza milenarista de salvación mientras era perseguida y la condenara como herética fantasiosa una vez se constituyó como aliada del poder terrestre. A pesar de ello, el milenarismo no murió y obtuvo una amplia difusión popular en la Edad Media (Y. Talmon, 1962, 165 ss.).

Es digno de destacarse el hecho de que el milenarismo cristiano (en unión del judío) se incorporó en el siglo VII

---

21. Aymard y Auboyer (Ibid., II, 613-614).

al Islam heterodoxo a través de la secta de los chiitas<sup>22</sup> o "sifés", como observa Y. Talmon (1962, 125 ss.). El fanatismo mesiánico de la secta chiita, en su rama iraní, alcanzará una notable influencia y popularidad en pleno siglo XX, más concretamente en los últimos tres años, personificadas en la figura del imán (o "guía" infalible y carismático de la comunidad musulmana) Jomeini. El chiismo representa un movimiento un tanto exótico en el Islam (cuya doctrina original es ajena al milenarismo) que ha sido proclive a la manifestación de conductas fanáticas a lo largo de su historia, como nota Mühlmann, contribuyendo a este hecho tanto la creencia en el dogma del imanato carismático, dotado de autoridad absoluta, como en el hecho de constituir un "milenarismo de los pobres"<sup>23</sup> que se opone al califato oficial (1960, 152-158).

El ejemplo más renombrado en la antigüedad de retirada del mundo y dedicación a las cosas de Dios en la soledad del desierto, lo dio San Antonio. Su vida penitente -salpicada de milagros, dramática por sus luchas contra el demonio- fue leída con admiración en todo el Imperio romano. Su ejemplo hará surgir millares de imitadores que unas veces son eremitas aislados y, en otras ocasiones, se trata de grupos que

- 
22. Los chiitas se consideran descendientes de Alí, yerno de Mahoma, que fue asesinado en el año 661, y conservan su esperanza de que el duodécimo imán (según la rama iraní del chiismo), que desciende de Alí y se cree permanece oculto, se manifestará como el Mahdi (o "Bien Dirigido"), es decir, el mesías que redimirá al mundo de la injusticia e inaugurará un reino de abundancia y felicidad (Talmon, 1962, 125 ss.) (Mühlmann, 1960, 152 ss.).
23. Como muestra Cohn (1957, 52 ss.), entre otros autores, y lo haremos constar en páginas sucesivas, el milenarismo es un movimiento religioso potencialmente revolucionario cuyos seguidores son "pobres desorientados".

emprenden una incipiente vida religiosa en común<sup>24</sup>. A veces, los anacoretas rivalizaban en la realización de hazañas ascéticas<sup>25</sup>, llegando a extremos sorprendentes<sup>26</sup>.

### 3.3. LA EPOCA DE LAS GUERRAS SANTAS Y LA INQUISICION

Para describir el fanatismo medieval concentraremos nuestra atención en tres focos de interés: la sensibilidad religiosa de la época, el espíritu heroico de guerra santa y las persecuciones de la Inquisición.

#### 3.3.1. La sensibilidad religiosa: "terrena desplicere et amare caelestia". El milenarismo medieval

Desde la concepción teocéntrica del hombre medieval, Dios es la única fuente de seguridad. En un mundo precario -sacudido por guerras, hambres y epidemias- la sombra de las profecías apocalíptica se proyecta sobre la cristiandad. Se cree que el fin del mundo será el año 1000, fecha que irá siendo más tarde prorrogada. Norman Cohn, a lo largo de su importante obra "Pursuit of Millenium" (1957)<sup>27</sup>, estudia el

24. Aymard y Auboyer (Ibid., II, 613-614).

25. San Macario, que pasaba las noches de pie, resistió sin dormir cuarenta días; también aguantó siete años sin comer alimento cocido. San Simeón pasó 37 años orando sobre columnas cada vez más altas, teniendo numerosos imitadores "estilitas". Algunos de éstos se retiraron a orar a un árbol (se les llamó "dendristas"), mientras los "siloístas" oraban en el fondo de un pozo (Aymard y Auboyer, Ibid., II, 614-615).

26. Aun a riesgo de parecer poco reverente, los extremos citados nos evocan lo que Rudin considera como una forma moderna de fanatismo: la "manía del record" (1965, 15). Los "records" más insólitos son incluidos en el libro "más vendido y traducido del mundo" (según el madrileño "Diario-16", 28-11-78): "El libro de los records", de aparición periódica.

27. En la traducción francesa se ha dado un título significativo al libro ("Les fanatiques de l'Apocalypse") que expresa bien la obsesión escatológica, convertida en idea absoluta por estos mesías.

surgimiento de profetas milenaristas medievales -como Eón de l'Etoile y Tanchelmo (Ibid., 42 ss.), que se creían nuevos mesías (Ibid., 42 ss.), o Joaquín de Fiore<sup>28</sup>, el más influyente de todos ellos- que tratan de preparar a la humanidad con su predicación para el cercano final. Procesiones de flagelantes desfilan por Europa intentando ganar con su celo penitente la compasión del supremo juez, cuya segunda venida está próxima (Ibid., 126 ss.).

La religiosidad medieval está orientada hacia el más allá, considerando esta vida como un breve "tránsito" por un "valle de lágrimas". Angustiado por el pecado, obsesionado por la muerte ("pulvis es et in pulverem reverteris"), el hombre sólo encuentra íntimo consuelo en la penitencia y en la meditación de la pasión de Cristo. La liturgia de la Iglesia invita a "despreciar lo terreno y amar lo celestial" desde una posición influenciada por el dualismo. Hasta un hombre equilibrado como Gerson escribe un tratado entero para alejar a sus hermanas del matrimonio<sup>29</sup>. El ambiente resulta campo abonado para el florecimiento de las órdenes monásticas. Con su estricta pobreza, renuncia al mundo, virginidad y obediencia mirarán de adelantarse al tránsito final llevando ya en la tierra una vida de cielo. Una postura más radicalmente opuesta al mundo será sostenida por los bogomiles, los cuales influirán decisivamente en diversos movimientos fanáticos posteriores. Debido a la importancia de esta influencia, es conveniente hacer algunas precisiones. El bogomilismo se sitúa en lo que Mühlmann llama "línea esclava" de la historia de las sectas, la cual, pone el énfasis

---

28. Según Cohn "Joaquín de Fiore fue el inventor del nuevo sistema profético, el cual iba a ser el que mayor influencia ejerciera en Europa hasta la aparición del marxismo". Fiore había anunciado el comienzo inminente de una última era, la del Espíritu Santo, que sería de amor, alegría y libertad (1957, 107-108).

29. E. Perroy (1967, 486).

en el seguimiento fiel de la tendencia del Sermón de la Montaña y del cristianismo primitivo. Es por ello igualitarista y cree que "los pobres poseerán la tierra". De ahí que se coloque al lado de los desfavorecidos y oprimidos y lleve a cabo una lucha encarnizada contra los ricos y potentados así como contra las instituciones que éstos representan (la Iglesia y el poder político). El carácter antiinstitucional del bogomilismo, y, en general, de la "línea eslava", los hace potencialmente revolucionario (1961, 218).

La línea eslava se prolonga en la de los husitas y en la de su ala extrema, los taboritas. Proclaman los taboritas que ya ha llegado el tiempo final del Cristo vengador, que viene "in zelo, furore, crudelitate et retributione". Por tanto, la "Imitación de Cristo" consiste ahora en emular su furor y venganza. El creyente debe pues lavar sus manos en la sangre de los enemigos de Cristo (es decir, los ricos y potentados al igual que el clero y la Iglesia), debe purificar la tierra con el fuego y retirarse a sus montañas santas, donde celebrarán el banquete celeste con Cristo (Mühlmann, 1961, 179, 261). Los taboritas -de quienes Mühlmann dice que son precursores de los grupos nativistas y terroristas modernos (1961, 179)- son al parecer los únicos que han hecho de la matanza el camino del milenio (Cohn, 1970, 205 ss.). Estos herejes búlgaros, que se atienen a un riguroso dualismo maniqueo, adoptarán una postura de oposición radical frente al mundo y a la sociedad, que será incorporada por un milenarismo revolucionario que pasa por el fanatismo guerrero de los taboritas y culmina en la sublevación de los anabaptistas de Tomás Müntzer, a comienzos del siglo XVI (Mühlmann, 1961, 179-180).

Un rasgo específico del milenarismo, señala N. Cohn, es que sus promesas carecen de límite. "Una lucha social, dice Cohn, no se consideraba como una lucha por objetivos específicos y limitados, sino como un episodio de importan-

cia única e incomparable, esencialmente diferente de todas las luchas que conoce la historia..." (1957, 282)<sup>30</sup>.

El refugio en una piedad mística, al socaire de las miserias de este mundo, es una constante tentación medieval. Predomina un pesimismo antropológico que hunde sus raíces en la tradición agustiniana. Según R. Bultot -en "Christianisme et valeurs humaines. La doctrine du mépris du monde en Occident, de S. Ambroise à Innocent III"<sup>31</sup>- el agustinismo considera al hombre y al mundo en sí mismo como desprovistos de valor; las criaturas sólo valen en cuanto hacen referencia a Dios, el único ser que merece ser amado por sí mismo. Por su parte, R. A. Gauthier<sup>32</sup> ha llamado "divinismo" a esta actitud que posee una orientación antihumanista en la medida en que anula al hombre para afirmar a Dios. Y.M. Congar<sup>33</sup> señala que "el catolicismo occidental de la época moderna es heredero de esta tradición" de agustinismo antropológico o divinismo que pasaría de lleno, según él, por Tomás de Kempis ("De imitatione Christi")<sup>34</sup> y por Jansenio ("Augustinus", 1611).

30. Prosigue la cita de Cohn: "...como un cataclismo del cual iba a salir el mundo totalmente redimido y transformado. Esta es la esencia del fenómeno periódico o, si se prefiere, de la tradición persistente que hemos denominado 'milenarismo revolucionario'" (Ibid.). Teniendo en cuenta este aspecto esencial no extrañará la virulencia del conflicto milenarista, la audacia de los seguidores, persuadidos de su misión sagrada, totalmente convencidos de su victoria final.

31. Publicado en Lovaina-Paris, 1963-1964.

32. En "Magnanimité. L'idéal de la grandeur dans la philosophie païenne et dans la théologie chrétienne". París, 1951.

33. Y. M. Congar: "Ateísmo contemporáneo". Cristiandad, Madrid, 1973, v. IV, p. 190 ss.

34. En el "Kempis" es descrito el hombre como "vil" (I, II, 1), "polvo y ceniza" (III, IX, 1), "nada y todo flaqueza" (III, IX, 2), "naturalidad siempre inclinada a lo malo" (III, LV, 2). Por todo ello, "sólo en Dios se debe buscar el verdadero consuelo" (III, XVI).

La "Encyclopedie" atacó enérgicamente el fanatismo divinista al que llama "sombria melancolía causada por profundas meditaciones", ofreciendo una interesante descripción de la actitud divinista<sup>35</sup>. Pero Nietzsche ha sido quizás quien ha fustigado con mayor dureza los efectos destructores sobre el hombre de esta doctrina de la "espiritualidad pura"<sup>36</sup>.

### 3.3.2. El hombre "mitad monje-mitad soldado": Las Cruzadas

En las Cruzadas se conjugan la religiosidad medieval con la afición a la guerra que caracteriza el ideal caballeresco<sup>37</sup>. Sin embargo, la idea de "guerra santa" ya había sido introducida y llevada a la práctica por el Islam. La religión musulmana prescribe la guerra santa ("yihâd") contra los enemigos de la fe y la pena de muerte contra los árabes que se niegan a convertirse<sup>38</sup>. La promesa del paraíso excita el ardor bélico musulmán: "la espada es la llave del cielo", morir en la guerra santa es "morir en el sendero de Dios"<sup>39</sup>. En este medio religioso apareció la famosa

---

35. Estas serían las palabras, según la "Encyclopedie", del divinista que detesta el mundo y decide apartarse de él: "Soy extranjero en la tierra, mi patria es el cielo... Dichosos los que lloran y los que sufren; que todos mis pasos estén pues erizados de espinas. Aumentemos el sufrimiento para multiplicar mi alegría y mi felicidad..." (1750-1766, XXXII, 82).

36. Diche Nietzsche en "Morgenröte": "Dondequiera que ha reinado la doctrina de la 'espiritualidad pura', ha destruido, por sus excesos, la fuerza nerviosa: producía almas sombrías, rígidas y oprimidas" que "consideraban el éxtasis como punto culminante de la vida y como piedra de toque para condenar todo lo terreno" (1880-1881, 34-35).

37. y 38. E. Perroy: "Le moyen âge" (1967, 488, 101).

39. En el Corán se dice que los creyentes "combatirán en el sendero de Dios, matarán y serán matados" y que todo esto lo permitirá Dios "a condición de darles a cambio el paraíso" (Sura IX).

secta musulmana de los Asesinos, que, según Wilkinson, es "quizá el primer grupo organizado que empleó sistemáticamente el crimen por una causa que creía justa". Se trata de "creyentes fanáticos que mataban porque se creían justos y estaban convencidos de que matar al injusto les aseguraría su propia salvación". concluye Wilkinson (1974, 53-54). También en el cristianismo medieval hubo sectas heréticas que recurrían a la violencia y a la guerra en nombre de Dios<sup>40</sup>.

A nivel institucional, el sentimiento cristiano de guerra santa, considerada como "obra piadosa que asegura la salvación", tiene su origen, según E. Perroy, en la Reconquista española y se expresa y propaga a través de los cantares de gesta (1967, 293). Añade Perroy que "en 1063 se monta, en dirección al valle del Ebro, la primera expedición militar organizada sistemáticamente contra los infieles y a cuyos participantes se garantiza por una parte la salvaguardia de sus bienes y de su familia, y por otra el beneficio de indulgencias y gracias espirituales" (Ibid., 292-293). Análogos privilegios materiales y espirituales obtendrán los Cruzados de la propia cabeza de la cristiandad: en el concilio de Clermont-Ferrand, Urbano II afirmó que los cruzados "merecerán la recompensa eterna", además de otras gracias.

---

40. En este sentido, menciona Mühlmann diversas sectas milenaristas cristianas como los bogomiles, husitas y taboritas que, globalmente o en su ala extremista, rechazaban toda autoridad eclesiástica o civil, que consideraban obra del maligno, y empuñaron las armas contra las fuerzas del Mal en busca del milenio (1961, 176 ss., 216 ss.). Según Mühlmann, los taboritas serían precursores de los grupos terroristas modernos (Ibid., 179).



Nos interesa destacar dos momentos en que el fanatismo popular de las Cruzadas alcanza altas cotas de irracionalidad. El primero, en el que nos apoyamos en el relato de Runciman<sup>41</sup> tiene lugar con la llamada "Cruzada popular" cuando, después que el Papa realizó el llamamiento inicial y los predicadores hicieron de caja de resonancia, una multitud enervorizada, convencida de que "Dios lo quiere", atraviesa el Bósforo y, diezmada por las enfermedades y el hambre, es casi totalmente exterminada por los turcos. Aquella indisciplinada y entusiástica muchedumbre no contaba apenas con armas, pero iba ciegamente persuadida de que Dios le otorgaría la victoria (Runciman, 1954, 125-135).

Aún mayor ingenuidad puede observarse en la constitución de una cruzada de niños. Se basó en la presunción de que los Santos Lugares sólo podrían ser conquistados por niños, ya que ellos se hallaban exentos de pecado. Como hubiera podido esperarse, los resultados fueron catastróficos<sup>42</sup>.

Las Cruzadas, que se prolongaron durante dos siglos (1095-1291), proporcionaron un marco idóneo para la aparición de conductas fanáticas<sup>43</sup>. Además de reflejar la religiosidad y el espíritu guerrero medieval, las Cruzadas tuvieron otras funciones: la Iglesia y los gobernantes europeos consiguieron alejar el peligro turco, los comerciantes ampliaron sus mercados y las clases bajas buscaron fortuna tratando de ascender en la escala social<sup>44</sup>.

---

41. S. Runciman: "A History of the Crusades" (1954).

42. Puede verse el desarrollo de esta Cruzada, así como de la anterior, en E. Perroy (Ibid., 158 ss.).

43. Por ejemplo, N. Cohn nos dice que "la caída de Jerusalén fue seguida de una gran matanza... todos los musulmanes -hombres, mujeres y niños- fueron asesinados... los judíos de Jerusalén, cuando se refugiaron en su sinagoga principal, el edificio fue incendiado y perecieron quemados vivos" (1970, 67).

44. E. Perroy (Ibid., 293-295).

El recurso medieval a la guerra santa reaparecerá en las edades Moderna y Contemporánea en ciertas situaciones, como suprema legitimación de la violencia (guerras de religión, guerra civil española, república islámica iraní de Jomeini).

### 3.3.3. La intolerancia de la Inquisición

La aparición de la Inquisición está provocada por diversas circunstancias que, en el siglo XIII, amenazaban el papel directivo de la Iglesia. Nigg<sup>45</sup> deduce que la Iglesia, con el fin de autoprotegerse e incrementar su control e influencia política, racionalizó el uso de la violencia, afirmando que los herejes no estaban impulsados por el espíritu divino, sino por el diablo. Esto permitiría el empleo de los procedimientos más crueles y destructivos (y, desde luego, más eficaces), ya que no se habría de tener ninguna consideración con el diablo.

Perroy destaca que los cambios operados al inicio de la baja Edad Media a nivel económico y social así como el progreso intelectual habrían despertado nuevas aspiraciones religiosas y nuevas soluciones que quedaron reflejadas en las herejías aparecidas (Ibid., 415-419).

Sin embargo, la audacia intelectual del hereje sería percibida por la Iglesia como intolerable orgullo acreedor del peor castigo<sup>46</sup>. El IV Concilio de Letrán declara la gue-

---

45. W. Nigg: "The Heretics". New York, Knopf, 1962.

46. "La causa verdadera de que la herejía fuera considerada crimen es-tribaba... en que el hereje demostraba una arrogancia intelectual al preferir sus propias opiniones a las de quienes estaban especialmente calificados para pronunciarse en materia de fe... La supresión de la opinión del individuo, en cuanto tal, no suponía de ninguna manera una violación de sus derechos o de su dignidad de cristiano, porque, al atacar la fe establecida, el cristiano perdía su dignidad... Matarlo no la violaba, como tampoco viola la dignidad de nadie con la muerte de un animal" (W. Ullman: "The individual and the Society in the Middle Age", p. 37; citado por Szasz, 1970, 17).

rra santa contra los albigenses, o cátaros<sup>47</sup> del sur de Francia, que habían puesto en peligro la unidad religiosa y política del país. Unos años después de su derrota por las armas, se establecerá todavía contra los recalcitrantes el Santo Tribunal de la Inquisición. En adelante, todo hereje está amenazado por la hoguera. Algunos gobernantes, como Federico II, colaborarán con la Iglesia persiguiendo a los desviados como si fueran enemigos del Estado<sup>48</sup>.

En contraste con el agresivo cristianismo europeo, pone de relieve A. Tejada (1975, 5) que la España del siglo XIII es tolerante y pluralista: en ella conviven pacíficamente cristianos, moros y judíos, hasta el punto de enorgullecerse Fernando III el Santo de poder llamarse "rey de las tres religiones". Pero, a lo largo del siglo siguiente se desencadenará un fuerte antisemitismo que culminará con la creación de la Inquisición, que se propondrá prioritariamente resolver el problema judío, como apunta Kamen ("The Spanish Inquisition", 1965, 36).

La oleada antisemita arranca, según Alonso Tejada, de la crisis económica y social ocasionada por la peste negra de 1348 que elevó la miseria hasta la desesperación y convirtió a los judíos, "escandalosamente" prósperos en las víctimas propiciatorias de una nobleza envidiosa y un clero intransigente (1975, 5). "Todo esto fue cobdicia de robar, segund pareció, más que devoción", escribiría Pero López

---

47. En este caso, como en tantos otros, el fanatismo no sólo es propio del perseguidor. En efecto, la herejía cátara estaba dominada por un fanático afán de purificación, herencia maniquea. Para el dualismo cátaro frente a Dios está la Iglesia, la "ramera babilónica, totalmente corrompida. Según Heer, los cátaros despliegan los principales tópicos del anticlericalismo radical que va desde el siglo XIII hasta el XX (1965, 62). Para Heer el afán maniqueo de purificación se prolonga en calvinistas, jansenistas, pietistas radicales e incluso partidos radicales (Ibid., 62 ss.).

48. E. Perroy (1967, 419-420).

de Ayala, cronista de la época<sup>49</sup>. Sólo en 1391 se asesinó a miles de judíos en las principales ciudades españolas, siendo arrasados sus barrios. El miedo al exterminio y a la represión ocasionaría gran número de conversiones (Kamen, *Ibid.*, 24-25, 31).

Fernando el Católico, una vez conseguida la unidad política, deseaba alcanzar la unidad religiosa. Para ello solicitó y obtuvo del Papa la implantación de la Inquisición en España. Con tanta dureza y arbitrariedad se administraron algunos castigos que protestó con energía el Sumo Pontífice<sup>50</sup>. Pero la "solución final" al problema judío sería una expulsión de España, sin atender a las graves pérdidas que esto causaría en el comercio y las finanzas (Kamen, *Ibid.*, 36).

Al igual que los herejes, pensó también la Iglesia medieval que los acusados de brujería estaban poseídos por el demonio. La no comprensión de la conducta de los desviados mentales y la superstición reinante habían dado lugar a la elaboración de una rudimentaria teoría que trataba de explicar las desviaciones conductuales. Se creyó que los enfermos mentales eran personas que habían realizado algún tipo de pacto con el diablo y perseguidos como tales. Estos individuos, llegaron a creer, en su delirio, según Ristich, que efectivamente poseían los poderes que se les atribuían y se dedicaron a la magia (1970, 54).

---

49. "Crónica de Enrique III"; citada por J. Caro Baroja en "Los judíos en la España moderna y contemporánea", Madrid, 1962, v. I, p. 106).

50. Sixto IV decía en su bula: "La Inquisición lleva tiempo actuando no por celo de la fe y la salvación de las almas, sino por la codicia de la riqueza, y muchos verdaderos y fieles cristianos... sin pruebas de ninguna clase han sido encerrados en prisiones seculares, torturados como herejes relapsos, privados de sus bienes y propiedades y entregados al brazo secular para ser ejecutados" (citado por Alonso Tejada, *op. cit.*, p. 9).

Se utilizaron eficaces<sup>51</sup> medios para obtener confesiones de los que tenían supuestas relaciones con el diablo: solemnes exorcismos de gran fuerza sugestiva con una preparación previa por medio de aislamiento y ayuno obligatorio<sup>52</sup> y atroces torturas, al final de las cuales la víctima confesaba todo aquello que el inquisidor deseaba oír<sup>53</sup>.

Los prejuicios antifeministas medievales alcanzaron su más intensa concreción en la caza de brujas. S. Cashdam, después de observar que por cada hombre convicto de hechicería perecieron cincuenta mujeres en la hoguera, expone la teoría medieval dominante según la cual el demonio corrompía a las mujeres a través del coito o bien depositando en ellas demonios lujuriosos. Cualquier anormalidad sexual (ninfomanía, frigidez) se pensó era debida al demonio, cualquier problema sexual debido al miedo o a la falta de información se interpretaron como indicios de posesión diabólica<sup>54</sup>. En el manual para perseguidores de brujas "Malleus maleficarum" ("Martillo de brujas", 1486), leemos frases ofensivas para el sexo femenino: "toda brujería procede del apetito carnal, que en las mujeres es insaciable" o "bendito sea el Altísimo, que ha protegido al sexo masculino de crimen tan grande" (cita Szasz, 1970, 21).

---

51. El modelo demonológico cumplió una muy útil función de control para el poder establecido. Resulta difícil imaginar un procedimiento más eficaz que el terror inquisitorial.

52. Ristich (1970, 55).

53. E. Perroy (Ibid., 46).

54. Cashdam (1970, 8-9).

### 3.4. LOS EXCESOS RELIGIOSOS DE LA EPOCA DE LA REFORMA

A lo largo de toda la Edad Media, la Iglesia había conseguido colocar bajo el control la cultura y costumbres europeas. Pero, como apunta O. Fullat, a partir del Renacimiento, el pensamiento occidental comienza a romper amarras con la teología, a plantearse los problemas independientemente de las respuestas oficiales, a adquirir confianza en sus propias capacidades, tanto por medio de la observación empírica como por la experiencia religiosa individual<sup>55</sup>.

Como muestra de la exaltación religiosa a que se llega en algunas ocasiones, citaremos algunos excesos que creemos significativos y que fueron cometidos tanto por católicos como por reformados.

#### 3.4.1. Las revueltas y guerras de origen religioso

Algunos reformadores religiosos trataron de instalar regímenes teocráticos. El dominio Savonarola rebela, con este objeto, la ciudad de Florencia contra Pedro de Médicis<sup>56</sup>. Calvino insta un Estado divino en Ginebra. Todos los ciudadanos deberán someterse a la disciplina de la Iglesia, además de la del Estado, y se hallarán controlados por un consistorio o tribunal de las costumbres que vigilará severamente su vida pública y privada<sup>57</sup>. Este sumo rigor se denominaría más tarde "puritanismo". Pfister describe a Calvino invitando a los jueces a "condenar muchos más herejes"<sup>58</sup>.

---

55. Varios: Historia de las religiones (1970, III, 232).

56. J. Rudin (1965, 64).

57. A. Solmi y J. Fernández: "Las grandes religiones" (1963, III, 567).

58. Rudin (1965, 64).

Por su parte, Tomás Müntzer acaudilla la rebelión de los campesinos anabaptistas alemanes contra los Príncipes. Ostenta una radical inhumanidad al proclamarse "aniquilador de ateos" y "espada de Gedeón", sosteniendo que "no podría perdonar a hombre alguno sobre la tierra que se opusiese a la justicia divina"<sup>59</sup>. Convencido de que está próximo el fin del mundo<sup>60</sup> y de que llega el momento en que el Elegido de Dios debe aparecer y exterminar a los ateos para que se produzca la segunda venida y comience el Milenio, Müntzer cree que él es el Elegido y que Dios le encomienda la escatológica misión. Y se lanza, escribe Cohn, a "la guerra de exterminio de los justos contra los injustos (1970, 236). La revolución anabaptista alcanzó cimas de intolerancia en la teocracia comunitaria impuesta en la ciudad de Münster, la "nueva Jerusalén purificada de toda impureza", por Juan de Leyde (Solmi, III, 544).

Müntzer y sus seguidores son considerados por la tradición protestante "entusiastas"<sup>61</sup>, es decir, individuos que creen que el Espíritu Santo les posee y que dan pruebas de una conducta fantasiosa y extravagante, como nota Yoder (1979, 218). Para los entusiastas hay en ellos luz, seguridad y autenticidad procedentes del Espíritu. Varios miles de seguidores bautistas serán ejecutados como herejes, lo cual considerarán ellos como un signo más de elección divina (Yoder, *Ibid.*, 204, 220-221). Una vez más al fanatismo se opone otro fanatismo.

---

59. W. Nigg: "Das Buch der Ketzler", 1949, p. 357; citado por Rudin (1965, 222).

60. Frecuente ha sucedido que la creencia en un próximo fin del mundo ha dado lugar a comportamientos destructivos (Mühlmann, 1961, 246 ss.) como en un intento de acelerarlo. Esta destructividad puede ir dirigida contra uno mismo, como es el caso de los rusos que, a partir de 1666, convencidos de que estaba a punto de llegar el fin del mundo (Pedro I el Grande sería el Anticristo), se suicidaron, para librarse del fin (!), haciéndose quemar vivos. De 1666 a 1690, más de 20.000 se autoinmolaron de esta forma (*Ibid.*, 252).

61. Como ya vimos, Locke (1690, 703 ss.) y Leibniz (1765, 615 ss.) hablan ampliamente de los entusiastas, atacándoles duramente.

Las guerras de religión ensangrentan Francia durante varias décadas. Como dato indicador del ansia de exterminio del operante que anima a ambos bandos, puede recordarse la llamada "noche de San Bartolomé" (1572), en la que son asesinados miles de hugonotes<sup>62</sup>. Aunque el Edicto de Nantes (1598) iguala los derechos de protestantes y católicos, no tardarán en volver a nacer las disputas con trasfondo religioso. Al final de una guerra de treinta años, que enfrenta de nuevo a reformados y católicos, se firma en Westfalia la paz que concede libertad religiosa a los príncipes, pero la niega a los súbditos de éstos (doctrina del "cuius regio, eius religio").

La revolución puritana de Cromwell es un buen modelo de la crueldad y justificaciones típicas del fanatismo. Bychowski describe cómo, después de ejecutar al monarca y "pasada a cuchillo la población de ciudades enteras", Cromwell se creyó "un ministro de la justicia divina ejecutor de los veredictos de Dios contra los enemigos del Señor" (1968, 60-62)<sup>63</sup>. Resalta Bychowski que la austera moralidad del "Parlamento de los Santos" penetró "en todas las fases de la comunidad, la familia y la vida personal, sometiéndolo todo a control y censura estrictos. El país se transformó lentamente en una escuela, en una gran institución correccional dirigida por maestros neuróticos, de sádica agresividad" (1968, 63)<sup>64</sup>.

---

62. Voltaire deplora que dos siglos después de este tipo de matanzas todavía se conmemore éstas con monumentos y fiestas. Cita como ejemplo "la procesión anual de Tolosa, en la que se dan públicas gracias a Dios por haber matado a cuatro mil personas" (1763, 158).

63. En este último fragmento, cita Bychowski a Carlyle.

64. Los métodos de Cromwell nos evocan el totalitarismo moderno.



### 3.4.2. Excesos religiosos en el seno del catolicismo

En su "Historia de los heterodoxos españoles" (1856), describe Menéndez y Pelayo los excesos místicos de ciertas extravagantes sectas españolas de "alumbrados" y "quietistas" de la época que pretendían llegar a una "contemplación pura, en que, perdiendo el alma su individualidad, abismándose en la infinita Esencia... llega a tal estado de perfección e irresponsabilidad que el pecado cometido ya no es pecado" (1856, II, 170). Resulta especialmente pintoresco el fanatismo de los llamados "Alumbrados de Llerena"<sup>65</sup>.

Es digno de mencionarse un importante movimiento extremista religioso que prolonga en el siglo XVII la línea divinista que observábamos en el agustinismo antropológico. Nos referimos al jansenismo, doctrina que, según Daniel-Rops, "tenía en sí un sentido agudo, desgarrador, acerca de la miseria del hombre pecador" y "tendía al rigorismo, a una religión austera y tenebrosa" (1959, 393)<sup>66</sup>. Se inspiraba en el espíritu deprimente del "Augustinus" de Jansenio, que proclamaba que el hombre por sí mismo estaba irremediablemente corrompido por el pecado original, arrastrado a los deleites de la carne, que avasallaba al espíritu (1611, 406-409, 441-444)<sup>67</sup>. Como sugiere Daniel-Rops, los jansenistas dirían a sus dirigidos: "Acordaos que los juicios de Dios son terribles... que todos los hombres son horriblemente pecadores, que ni aun trabajando con insistencia llega nunca a tenerse seguridad de la propia salvación (Ibid., 393).

---

65. Estos iluminados practicaban una larga meditación sobre las llagas de Cristo, tal como aconsejaban sus maestros. A continuación sufrían, detalla M. y Pelayo, ciertos "movimientos, ardor de cara, sudor y desmayos... y movimientos libidinosos que aquellos infames llamaban 'derretirse en amor de Dios'". Después del éxtasis, el alumbrado se volvería impecable y todo sería lícito para él, hasta el punto de que "era frecuente que... clérigos solicitasen en amores a penitentes" (1856, 189).

66. H. Daniel-Rops: "El gran siglo de las almas".

67. C. Jansenio: "Augustinus", Minerva, Frankfurt, 1964.

### 3.4.3. La represión inquisidora

Paralelamente a las grandes disidencias religiosas, la efervescencia investigadora surgida a raíz de la introducción de la experimentación y la observación sistemática en el campo del saber han puesto en tela de juicio la concepción del mundo medieval. Ante un hombre seguro de sí mismo, que no vacila en pasar por el tamiz de la crítica los dogmas de la filosofía antigua y de la revelación, la Iglesia considerará un deber ineludible poner coto. La Inquisición se dirige ahora contra los nuevos herejes, es decir, los filósofos y sabios innovadores.

Sin embargo, no resultando suficiente el procedimiento ya utilizado de quemar los libros heterodoxos, decidió el Papa publicar en 1557 el "Index Auctorum et Librorum qui tamquam heretici aut suspecti aut perversi Officio Sanctae Romanae Inquisitionis reprobantur et in universa christiana republica interdicuntur".

A lo largo de cuatro siglos de existencia del "Index" (que fue anulado por Pablo VI en 1966) se prohibieron en él tantas obras de investigación que, según "Freedom in the Western World", de H.J. Muller, "el registro completo (de esas obras) serviría de índice exhaustivo de toda la historia intelectual de Europa"<sup>68</sup>.

Resulta curioso que algunos de los primeros libros incluidos en el "Index" fueran obras de astronomía, como por ejemplo, el "Diálogo entre los dos principales sistemas del mundo: el ptolomaico y el copernicano", de Galileo. En realidad, los esquemas de pensamiento medievales no habían podido resistir los descubrimientos iniciados por Copérnico

---

68. Citado por Szasz (1970, 314).

quien, con un "inverosímil atrevimiento", en frase de A. Koyré, "arrancó la Tierra de sus cimientos y la lanzó a los cielos"<sup>69</sup>. No faltó la llamada al orden por parte de la Iglesia pidiendo que se volviera nuestro planeta a su sitio, inmóvil en el centro del universo, rodeada por diversas esferas de astros, como había establecido Aristóteles.

Por otra parte, la Inquisición exige a Giordano Bruno que abjure de sus "errores" acerca del heliocentrismo y la infinitud del mundo, pero, al no conseguirlo, le encarcela y quema en la hoguera. Igual suerte correría su discípulo Vanini. En 1616, una declaración del Santo Oficio proclama que la teoría heliocéntrica es "falsa y herética"<sup>70</sup>. Más tarde, Galileo es juzgado por la Inquisición y, bajo la amenaza de los tormentos, se retracta y tan sólo es condenado a prisión<sup>71</sup>.

Las actuaciones de la Inquisición contra las doctrinas heterodoxas fueron completadas por los anatemas del Sumo Pontífice, entre los que destacamos la condena que hizo León X de las proposiciones básicas de la Escuela de Padua, que desarrolló y propagó la corriente racionalista del humanismo renacentista. El hecho es significativo puesto que, como apunta R. Mousnier, del racionalismo paduano nacería la corriente que iba a plantar cara, como enseguida veremos, a

---

69. y 70. R. Mousnier: "Les XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles" (1967, 47, 241).

71. Las enérgicas condenas del heliocentrismo por parte de la Iglesia nos inducen a sospechar que esta teoría constituía para ella una fuente de profunda turbación. En efecto, Guardini, en "El Ocaso de la Edad Moderna" (Cristiandad, Madrid, 1958, p. 75) nos habla de que el heliocentrismo "despierta en el hombre la angustia de la E. Moderna que procede, en no pequeña parte, de no tener un punto de apoyo simbólico". Mousnier se refiere al "estado de tensión interna de los que perdieron la paz de las cosas eternas" (1967, 22).

todo tipo de fanatismo. De esta corriente, afirma Mousnier, "salieron Montaigne, los libertinos del siglo XVII, los filósofos del siglo XVIII y el laicismo moderno" (1967, 26).

### 3.5. RAZON CONTRA FANATISMO

A lo largo del siglo XVII y, sobre todo, ya entrado el XVIII van aumentando el número y la intensidad de los ataques públicos contra la Inquisición y otros ejemplos de fanatismo pasado o todavía existente. Así, A. de Nettesheim (1518), doctor en teología y medicina, lucha contra la creencia en la brujería y contra unos tribunales que "torturan a mujeres inofensivas"<sup>72</sup>. Por su parte, J. Weyer ("De praestigiis daemonum"), 1563)<sup>73</sup> osa llamar a los inquisidores "jueces sanguinarios, verdugos, torturadores, fieros ladrones que habeis arrojado toda humanidad y no conoceis la compasión"<sup>74</sup>. Estas acusaciones son sintomáticas de que, en nombre de la razón, está comenzando a objetivarse, a ser conceptualizado el fanatismo.

#### 3.5.1. Primeros brotes del pensamiento libre: Sus vicisitudes

Al avance del racionalismo en Francia contribuyó notablemente -según notan Castex, Surer y Becker<sup>75</sup>- el hecho de que las guerras de religión desacreditaron las creencias más sagradas, de forma que, al finalizar aquéllas, la increduli-

---

72. y 74. Szasz (1970, 313 y 314).

73. La contribución de Weyer, según S. Cashdam, es importante de cara al abandono del modelo demonológico como explicación de la enfermedad mental y su sustitución por el modelo natural (1972, 10).

75. P.G. Castex, P. Surer y G. Becker: "Manuel des études littéraires françaises. XVII<sup>e</sup> siècle", Hachette, Paris, 1966, p. 254.

dad estaba ampliamente extendida y el pensamiento independiente de los dogmas religiosos encontró clima apto para su desarrollo.

No se trataba de un fenómeno completamente nuevo pues, como nota Octavio Fullat, en Francia existía una tradición de pensamiento independiente que, bajo la influencia de Epicuro, "se resistió a aceptar las imposiciones de una religión absorbente y deshumanizadora"<sup>76</sup>. En el siglo XVII esta corriente se concentró en los "libertinos". Marcados por el epicureísmo, escépticos al modo de Montaigne, los libertinos fundan "La Cábala", sociedad secreta donde exponen sus puntos de vista fuertemente críticos hacia la religión y moral establecidas, su humanismo naturalista, su materialismo. Richelieu desarticula "La Cábala" en 1628 y los persigue con sumo rigor. Hay después unos años de tregua y vuelven a ser perseguidos intensamente por el poder real<sup>77</sup>.

Se distinguen en la lucha contra la libertad de pensamiento con fanático empeño los miembros de diversas sociedades católicas secretas o semisecretas. Heer compara su entusiasmo con el de los cruzados y los considera, al mismo tiempo, herederos de la Inquisición medieval: con notable celo andan hurgando pistas de herejes encubiertos y entregándolos a la policía (1965, 63 ss.). Como figura representativa del fanatismo represor de la época propone Heer a Jean Desmarets, director de la policía secreta de Luis XIV. Desmarets exige al rey la formación de un ejército para exterminar ateos y herejes, organiza el inquisitorio grupo secreto "Société pour les intérêts de Dieu" y manda a la hoguera a los místicos heterodoxos, como el iluminista Simón Morin (Ibid., 66).

---

76. O. Fullat: "Historia de los ateos teóricos", en "Historia de las religiones", varios autores (1970, III, 232).

77. Castex et al., op. cit., 1966, 254-255.

### 3.5.2. De los libertinos a la "Encyclopedie"

Con todo, el pensamiento -o, más concretamente, libertino- no muere, sino que está esperando sin cesar la menor ocasión para salir a la luz del día. Bayle, el apóstol de la tolerancia, tiene la audacia de afirmar que "la inmoralidad se encuentra más entre los hombres religiosos cegados por el fanatismo que en los ateos"<sup>78</sup>. Naudé sostiene que los fundadores y jefes de imperios que habían pretendido ser portavoces de la divinidad actuaron así para reafirmar su autoridad<sup>79</sup>. La Mothe le Vayer se opone al dogma del pecado original, elogiando la bondad natural del hombre. Hay quienes imaginan los más perversos y maquiavélicos propósitos en los sacerdotes y políticos de todos los tiempos, que son astutos explotadores, como cree J. Meslier en su "Crítica de la Religión y del Estado" (1733, 205).

Los filósofos enciclopedistas, de quienes los libertinos habrían sido mensajeros directos, serán los que más alto levanten la voz contra el fanatismo de todos los tiempos. La "Encyclopedie" intenta hacer un balance: "Todos los horrores de quince siglos, renovados varias veces en uno solo, pueblos degollados sin defensa al pie de los altares; reyes apuñalados o envenenados; un vasto estado reducido a la mitad... la espada desenvainada entre el hijo y el padre... violando todas las convenciones divinas y humanas por espíritu de religión; he aquí la historia del fanatismo y sus hazañas" (1750-1766, XXXII, 80).

Para Voltaire la bestia fanática es el peor enemigo de la razón<sup>80</sup>, un agresivo monstruo que siembra el pánico (1763,

---

78. O. Fullat, op. cit. III, 234.

79. R. Mousnier, op. cit., 247.

80. Parecida había sido la opinión del librepensador Locke, que afirmaba que el fanatismo hacía comportarse a los hombres "como más irracionales y más insensatos que las mismas bestias" (1690, 702).

167). Sin embargo, Voltaire, al igual que otros filósofos de la época, creyeron que en la lucha universal entre fanatismo y razón, se estaba asestando golpes decisivos al mortal enemigo. Según los historiadores Molnar y Puymège, durante un breve período, incluso se creyó que el fanatismo estaba definitivamente muerto (1980, 130). Se estaba pues lejos de sospechar la notable capacidad de adaptación del "monstruo" a las nuevas circunstancias históricas.

### 3.5.3. Reminiscencias medievales

Llama la atención que, ya entrado el siglo XVII e incluso más adelante, sobreviven muestras importantes del fanatismo medieval. Señala Ristich que todavía una serie de síntomas que probablemente corresponderían a ataques de histeria son confundidos con la posesión diabólica y llegan a ser castigados con la muerte. Añade Ristich que en los ambientes cerrados, especialmente en conventos, concurrirían circunstancias favorecedoras del brote de una "epidemia de histeria": obsesión por el temor al diablo y a sus maleficios, la facilidad de contagio entre las que llevan vida de comunidad y la vida de clausura e incomunicación con el mundo exterior (1967, 159-160). K. Lang y G. Lang (1961) añaden que propicia la reacción colectiva histórica una situación altamente represiva con pocas oportunidades de expresión individual, como un convento o un internado.

Uno de los casos más célebres de histeria colectiva, interpretado como posesión diabólica fue el de las religiosas de Loudun, que da comienzo en 1632 y concluye con la muerte en la hoguera del párroco Urbain Grandier al que se acusó de ser inductor del diablo (en forma de convulsiones histéricas) en el convento. En cambio, los célebres "convulsionarios de San Medardo" atribuían sus sacudidas y conducta desenfrenada a la acción de Dios, presente en la tumba de

un devoto jansenista<sup>81</sup>. Mühlmann realiza una interesante comparación entre los movimientos paraxísticos de los "convulsionarios", y los de los cultos extáticos de los sacerdotes "fanatici" de Attis y Cibeles, los flagelantes y las danzas rituales de los "shakers" (1961, 194 ss.).

### 3.6. EXALTACION REVOLUCIONARIA Y ROMANTICISMO

En el estudio del fanatismo los contrastes y paradojas son frecuentes: el llamado "siglo de la razón" se cierra con una tempestad de fanatismo revolucionario; al combate de los "philosophes" contra el fanatismo sucede un período revolucionario en que se continúa luchando verbalmente contra esa "ancienne maladie que les historiens appellent fanatisme"<sup>82</sup> y, sin embargo, se cae en extremos que igualan, y en algunos casos superan, a los excesos de otras épocas, tan virulentamente criticados.

Ya nos referimos anteriormente (vid. supra: 1.1.2.d.) al fanatismo destructor, anticlerical, con que los revolucionarios franceses arremeten contra el "fanatismo católico". Es importante poner de relieve que los mismos que echan abajo la religión vigente erigen otra que es vivo retrato en su versión secularizada, de la que han derribado. Basta para comprobarlo recordar, por ejemplo, que, con motivo de celebrarse en la catedral de Notre-Dame la fiesta de la razón, el 10 de noviembre de 1793 la Convención decreta que esa iglesia -"donde los sacerdotes engañaban a nuestros abuelos", como indicaba un rótulo allí colocado- sea en adelan-

---

81. Ristich (1967, 166-172) y Rudin (1965, 45-46).

82. Aludimos aquí a un artículo aparecido el 10-2-1791 en el nº 20 del periódico "Feuille villageoise" de Rabaur Saint-Etienne cuyo título rezaba "Recette contre une ancienne maladie que..." Este mismo año Ch. Ph. Ronsin escribe "Le Ligue des fanatiques et des tyrans", a la que llama "tragedia nacional en tres actos y en verso".



te el "templo de la razón"<sup>83</sup>.

El culto de la razón se fomenta mediante la enseñanza de los "catecismos"<sup>84</sup> republicanos, que los niños debían recitar cada fiesta en los templos de la razón. En estos catecismos se evocaba la "muerte del fanatismo" y se reproducía el "credo republicano"<sup>85</sup>. Es significativa la terminología religiosa empleada ("catecismo", "credo").

El hecho de convertir a la razón en diosa pone de manifiesto un llamativo regreso de la razón a la fe, o, para ser más exacto, una notable fe en la razón; fe con connotaciones religiosas incluidas. Este hecho ha sido denominado por F. Furet "transfert de sacralidad" y "escatología laica" (1978, 77).

El mismo fenómeno se registra en el culto a la patria, del cual una buena prueba es un decreto de la Asamblea Legislativa de 1792 por el que se ordenaba la construcción de "altares de la patria" los cuales llevarían esta inscripción de resonancia moussoliniana: "Le citoyen naît, vit et meurt pour la Patrie". Esta frase resume bien el núcleo del nuevo fanatismo, al cual se habrá de sacrificar cualquier tipo de opción personal o colectiva, política o simplemente humana. La patria queda constituida como norma suprema de moralidad, más allá del bien y del mal.

---

83. Cf. F.A. Aulard, "Le culte de la Raison et le culte de l'Être Suprême" (1793-1794), París, Alcan, 1892, p. 80.

84. El término "Catecismo" será incorporado también por el anarquista Nechayev, que resume sus ideas bajo el título de "Catecismo Revolucionario". Veremos que Bakunin censurará con acierto a Nechayev, indicándole que su fanatismo revolucionario adquiere tintes religiosos.

85. F.A. Aulard, op. cit., pp. 106-111.

El fanatismo alcanzó su apogeo durante el período que va de 1793 a 1794 con el reinado del Terror. En estos dos años prevaleció el empeño por contener la amenaza de la contrarrevolución, como señala G. Rudé (1964, 124), reclutando un auténtico ejército de confidentes. Esto permitió la llamada "represión revolucionaria preventiva", que, según Cobb (1964, 207), estaba basada en la generalización de la sospecha no sólo acerca de individuos, sino respecto a clases, grupos o partidos enteros denominados enemigos "potenciales" de la revolución. Se realizaron no pocas ejecuciones en masa de sospechosos.

Wilkinson, en "Terrorismo político", subraya que otra innovación de los revolucionarios franceses fue el terror ideológico, intentando controlar el pensamiento y la prensa por la intimidación y la censura (1974, 62). Para Wilkinson dicho terror halló su más completa expresión en un intenso anticlericalismo (que, para los revolucionarios, equivalía a lucha contra el fanatismo) promovido en el período del Terror: campaña de descristianización, embargo de iglesias, demolición de estatuas religiosas, ceremonias ridiculizando la religión, asesinato de sacerdotes, etc. (1974, 62). De esta manera, concluye Wilkinson, el terror ideológico confundía con el enemigo a gran número de víctimas que no eran traidores, sino simplemente desviacionistas; se ponía en práctica la máxima de Saint-Just: "Un patriota es un hombre que apoya a la República en todo. Cualquiera que se opone a ella en lo más mínimo es un traidor" (Ibid., 63). Así, la justicia revolucionaria llega a coincidir, añade Wilkinson, con la voluntad o incluso el capricho del terrorista revolucionario, racionalizados en términos de ideología política (Ibid., 63).

A lo largo de todo el siglo XIX se hará sentir en Europa el eco de la Revolución Francesa. El continente se halla desestabilizado y como tratando de reconquistar el equi-

librio. Vamos a considerar seguidamente tres facetas del siglo que contribuyeron a crear un caldo de cultivo propicio para el fanatismo y en los que se hizo sentir, con diverso tono, eco revolucionario. Nos referimos a la polarización política que sufre Europa -dividida en bandos liberales y absolutista-, así como a ese movimiento de pasión por la libertad que es el romanticismo y, finalmente, a los estallidos del terrorismo revolucionario.

### 3.6.1. La polarización política: Absolutistas y Liberales

Si bien la Revolución Francesa había asestado un golpe bajo a la teoría tradicional sobre el origen divino de la autoridad, los jefes europeos debían buscar alguna nueva justificación ideológica que permitiera la imposición "legítima" de la autoridad absoluta sobre aquellos en quienes había prendido la llama de la libertad: liberales y nacionalistas.

En este sentido hubo intentos teóricos, como la filosofía del Estado absoluto de Hegel<sup>86</sup>, pero destacamos sobre todo, en el terreno político y militar, la creación de la "Santa Alianza" (1815), bajo la advocación de la "Muy Santa e indivisible Trinidad" y -como apunta Schnerb<sup>87</sup>- con la pretensión de establecer la legitimidad de la frágil institución monárquica invocando la deseada unión de la cristiandad (1967, 74 ss.). De esta forma, quedaba justificada la

---

86. Hegel intenta justificar filosóficamente la legitimidad o derecho absoluto del Estado monárquico considerándolo encarnación terrestre de la idea absoluta, de Dios, como nota Schnerb (1960, 72). Por su parte, Abbagnano reprocha a Hegel que condene el fanatismo de la Revolución Francesa y no advierta que también la omnipotencia del Estado, que él teoriza, es un fanatismo (1974, 522).

87. Schnerb: "Le XIX<sup>e</sup> siècle" (1967).

conducta fanática a nivel institucional, ya que se autorizaba a recortar o suprimir, en nombre de un viejo ideal europeo, las libertades individuales y nacionales.

Era, pues, inevitable que Europa se polarizara políticamente como respuesta. Elementos liberales crearon sociedades secretas, entre las que sobresalió la de los "carbonarios", donde se incubaron ideologías cada vez más radicalizadas a las que, a su vez se oponía un absolutismo real que también, defensivamente, se iba extremando (Schnerb, 1967, 92 ss.).

Un caso particular de bipolarización política, y del consiguiente fanatismo, lo ofrece España. A lo largo del siglo XIX alternan sucesivamente épocas absolutistas y liberales. Tanto en uno como en otro bando está patente la tendencia a dejarse llevar por la intolerancia después de alcanzar el poder, según constata Schnerb (1967, 319 ss.). Basta para ello hacer mención de la época absolutista (1814-1820) y de llamada "década ominosa" (1823-1833). En el primer período, se suprimen las libertades constitucionales y las Cortes, se detiene a los más relevantes diputados liberales, se restablece la Inquisición y se cierran universidades, teatros y algunos periódicos. En el segundo período, además de volver a anular la Constitución, el rey crea "Juntas de Fe" con el objeto de borrar del mapa a los liberales, llevando a algunos de los más significados al patíbulo. Esta negra década coincide con las tres últimas ejecuciones dictadas por la Inquisición en nuestro país por el delito de herejía.

Hay que añadir que los extremos no estuvieron ausentes al asumir el mando los liberales. El espíritu revanchista y anticlerical dio lugar a persecuciones y al asesinato de frailes de Madrid en 1834. En esta circunstancia, se invadieron conventos y se cometieron toda clase de excesos, repitiéndose el hecho en otras ciudades españolas.

### 3.6.2. El romanticismo: el atractivo por lo intenso

Algo hay de verdad en la afirmación de Abbagnano de que el romanticismo es "una de las mayores explosiones de entusiasmo fanático que la historia de la filosofía recuerde" (1974, 415).

En realidad, en el romanticismo existe la falta de equilibrio que caracteriza a las conductas reactivas. El movimiento romántico surge como reacción al racionalismo imperante a fines del siglo XVIII, reflejando la inquietud ambiental y, al mismo tiempo, reforzándola.

El espíritu romántico ha sido definido con características marcadas: el romántico huye de la vulgaridad, le repele la existencia prosaica y aburguesada, con frecuencia se vuelve contra las costumbres y convencionalismos<sup>88</sup>. La atracción de lo intenso (no olvidemos que la intensidad es una nota destacada del fanatismo<sup>89</sup>) domina la sensibilidad romántica: el "pincel ebrio" de Delacroix, el efecto "terrible, espantoso, volcánico" de la música de Berlioz. El atractivo por lo intenso va acompañado, según Schnerb, del gusto por las sensaciones morbosas y extravagantes (alucinaciones, cementerios, pesadillas). El gran dilema de la existencia, concluye Schnerb, es "vivir intensamente o desaparecer" (1967, 66-67).

Así pues, el marco romántico es adecuado para las conductas extremas: unos arriesgan y pierden la vida en duelos y no es raro el recurso al suicidio (Larra, Kleist). Un apasionado idealismo político enciende a no pocos intelectuales: la búsqueda de una fraternidad democrática o la lucha a favor del proletariado movilizan sus más íntimas energías<sup>90</sup>.

---

88. y 90. Schnerb (1967, 65 ss.).

89. Vid. supra: nuestra definición de fanatismo (2.1.1.) y la de Rudin (1965, 44-45).

### 3.6.3. El terrorismo romántico<sup>91</sup>

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Rusia<sup>92</sup>, Europa y Estados Unidos se vieron sacudidos por una amplia oleada de atentados -era la primera vez que el terrorismo conmovía el mundo occidental- que pretendían el derrocamiento tanto de la autocracia zarista como de las democracias liberales occidentales.

Nos referimos tan sólo al terrorismo de carácter más explícitamente fanático: el anarquista, que aparece fundido con el nihilismo. Intenta éste destruir el orden existente sin tener clara una alternativa sustitutoria, por lo que tiende a acabar autodestruyéndose, como nota Wilkinson (1976, 80). El nihilismo anarquista, que llega más allá de Bakunin, está bien reflejado en el "Catecismo Revolucionario" (1869)

91. El sentido romántico del terrorismo no se circunscribe al siglo XIX, sino que continúa siendo una importante motivación en nuestro tiempo. Prueba de ello es la referencia que ofrecemos, tomada de un libro escrito y publicado por la organización terrorista ETA ("La Insurrección en Euzkadi", 1964): "No puede haber terror (se hace referencia al terror revolucionario) sin una preparación escénica de la tragedia, sin romanticismo de la muerte. El poder se toma por fascinación, la justicia puede entusiasmar, la libertad puede producir héroes, pero ni la una ni la otra fascinan. Sólo la invocación y el hecho inminente de una gran tragedia colectiva es capaz de suscitar una fascinación. La humanidad es así, querámoslo o no. Recuérdese Gernika" (Ibid., 25).

92. El nihilismo anarquista ruso quedó immortalizado en la obra de Dostoievski "Los Poseídos". El título expresa con acierto la imagen de "poseído" que ofrece el fanático.

de Nechayev<sup>93</sup>, que contiene una estrategia para la destrucción del orden existentes por medio de células secretas integradas por individuos dispuestos a sacrificarse por la revolución. Gaucher comenta la insistencia de Nechayev en el terrorismo individual, previa la redacción de listas negras (1968, 8). Otra de las fórmulas más radicales del nihilismo revolucionario la proporciona Ivanovitch Pisarev<sup>94</sup>.

Los atentados anarquistas contra las democracias liberales europeas estallan en cadena a partir de 1870. Partiendo de la idea de que la burguesía explota y manipula a las masas, el anarquismo atrajo en Francia a una minoría de intelectuales románticos que, según la explicación de Woodcock, quedarían seducidos por la "libertad de acción" y la "experiencia por sí misma" que representaba esta ideología,

- 
93. Las resonancias religiosas del título de la obra de Nechayev guardan correlación con el estilo de sus ideas. El propio Bakunin le llama "fanático", acentuando la connotación religiosa original del término y "monje de la revolución". En efecto, en la carta de ruptura con su antiguo amigo y discípulo, le dice: "tu dureza contigo mismo, que llega hasta la abnegación, tu fanatismo verdaderamente sublime, del que quieres hacer, incluso en nuestros días, una regla de vida de la comunidad..." Y añade: "Tú no eres un materialista como nosotros, pobres pecadores, sino un idealista, un profeta; monje de la Revolución, tu héroe no puede ser ni Babeuf ni el mismo Marat, sino un Savonarola cualquiera" ("Archives Bakounine, t. IV: 'Michel Bakounine et ses relations avec Sergej Necaev 1870-1872'", Leiden, Brill, 1971, p. 225).
94. Pisarev afirma: "Todo lo que pueda romperse, hay que romperlo; lo que aguante el golpe será bueno; lo que estalle será bueno sólo para la basura. En todo caso, hay que dar golpes, a derecha e izquierda: de ello no puede resultar nada malo" (citado por Ferrater Mora, 1965, II, 289).

así como el "efectismo terrible, pero intrigante" que reinaba en las vidas de los terroristas anarquistas (1962, 306). Entre los atentados más célebres e irracionales (tanto por su carácter indiscriminado como por su inadecuación al fin perseguido) fue la explosión causada en el Café Terminus por Emile Henry, como venganza por la ejecución de otro anarquista<sup>95</sup>.

En España, el terrorismo anarquista cuaja en la organización de la "Mano Negra", que llega a contar con 42.000 adeptos, mayoritariamente campesinos andaluces. Sus miembros declaran a los ricos excluidos del derecho de gentes y, como recoge Schnerb, proclama que "para combatirlos, todos los métodos son buenos y necesarios, sin excluir el hierro, el fuego y la calumnia" (1960, 294). La realización de esta doctrina culminaría en los asesinatos, incendios y actos de bandidaje ocurridos en 1883.

### 3.7. EL AUGUE DEL RACISMO

El racismo degenera en conducta fanática cuando se llega a conceder una superioridad absoluta a la propia causa y a menospreciar a las demás razas hasta el punto de considerarlas súbditas de la propia. Vamos a dibujar a grandes rasgos los orígenes del fanatismo racial moderno, el apogeo racista en el siglo XIX, sus derivaciones hacia la época actual y la justificación "científica" en que se ha pretendido fundamentar.

---

95. La bomba provocó un muerto y veinte heridos. Henry lamentó, relata J. Joll, que no hubiera más y en su proceso declaró: "De-seaba demostrar a la burguesía que sus placeres ya no serían completos, que sus triunfos más insolentes terminarían, que su becerro de oro temblaría violentamente en su pedestal hasta que el empuje final le hiciera caer envuelto en barro y sangre" (1964, 137).



### 3.7.1. Los orígenes del racismo moderno

Aunque las teorías racistas no se generalizan hasta el sigloXIX con el clímax del imperialismo, podemos decir que sus raíces se remontan a la época de las conquistas y dominación coloniales. Según sostiene O.C. Cox, el hecho de atribuir a otras razas ciertos rasgos de inferioridad tiene por objeto justificar el uso de la fuerza contra ellos, su explotación e incluso su exterminio (1948, 393).

El cronista español Juan Ginés de Sepúlveda habría sido uno de los primeros teorizadores racistas, según Duverger, puesto que ya en 1550 hablaba de "la inferioridad y perversidad natural" de los indígenas americanos, añadiendo que no eran "seres racionales" y "que eran diferentes de los españoles como los monos de los negros" (1966, 184). Los colonizadores anglosajones, como constata Mousnier, basarían sus teorías racistas en cierta forma concreta de interpretar la Biblia: "Dios les había concedido el país, por tanto, debían tratar a los indios igual que los hebreos habían tratado a los cananeos" (1967, 354). Con estas premisas, no es de extrañar que algunos grupos de colonizadores practicasen el genocidio, es decir, la destrucción sistemática de poblaciones aborígenes, con el fin de asentarse en las tierras vaciadas<sup>96</sup>.

El racismo antinegro se desarrolló al mismo tiempo que la esclavitud de los africanos, lo cual es significativo, como comenta Duverger (1966, 184). De los cincuen-

---

96. Un caso flagrante de genocidio es, por ejemplo, el operado con los indios de la Amazonia. Se ha calculado que al llegar los europeos en el siglo XVI había una población de millón y medio o dos millones, mientras que en la actualidad tan sólo quedan menos de 200.000 indios ("Encyclopedia Universalis", varios autores, Encyclopedia Universalis France, París, 1968, v. VIII, p. 911).

ta millones de esclavos negros que fueron deportados al continente americano, la mitad murió en la travesía. El reverendo Thomson que, como algunos otros pastores anglicanos, justificó la esclavitud, afirmaba en 1772: "el comercio de los esclavos negros en la costa de Africa respeta los principios de humanidad y las leyes de la religión revelada", según recoge Duverger (Ibid., 184).

### 3.7.2. Imperialismo y explotación racista

Durante el siglo XIX, el prejuicio racial alcanza una altura sin precedentes mientras la expansión imperialista exigía una justificación. Se difundió la expresión de "la pesada carga del hombre blanco", comenta Klineberg (1940, 495), que encontró forma literaria especialmente en las obras de Kipling: el imperialismo era una actividad noble destinada a civilizar a otras razas débiles e ignorantes que, sin duda, quedarían beneficiadas. Se trataba de ejercer pacientemente su tutela durante la minoría de edad para que pudieran autogobernarse mañana. Pero, sospechosamente, no se mencionaban las ganancias que sacaba el colonizador: materias primas abundantes y baratas fuentes de energía, nuevos mercados para los productos, áreas de expansión industrial, bases militares estratégicas, mano de obra barata (Madridejos, 1975, 25).

En los Estados Unidos, la abolición de la esclavitud (1863) desencadenó una oleada de linchamientos, sobre todo contra negros que no se mantenían "en su sitio", que, con intensidad decreciente, se prolongan a lo largo del siglo XX<sup>97</sup>. Idéntico origen y finalidad que las bandas de lin-

---

97. A. Raper ("The Tragedy of Lynching", 1933) y M. Work ("Negro year Book", 1939) ofrecen datos sobre los linchamientos producidos en el período 1889-1938: hubo 4.686 de los que se tenga constancia. Las cifras iban decreciendo desde casi 200 al año, en la primera década, hasta sólo 13 al final.

chadores tiene la organización fanática Ku Klux Klan, aunque para ella los enemigos no son únicamente los "malditos negros", sino, como nota Higham, los no nativos, o sea, todos los "elementos disolventes llegados del extranjero" (1955)<sup>98</sup>. El Ku Flux Klan desapareció con el establecimiento de las leyes sudistas de segregación racial y resucitó en 1915.

### 3.7.3. La justificación científica

Las ideas racistas pretendieron adquirir una justificación científica en ciertos intentos de aplicar el darwinismo (supervivencia del más apto, lucha por la vida, selección natural) a la evolución de las razas humanas, como comenta Lukács (1953, 538 ss.). A. Gobineau sostiene, en su "Essai sur l'inegalité des races humaines" (1853-1855), que la raza aria es la más selecta y aboga por su pureza. Poco importó que el concepto de "raza aria" careciera de sentido científicamente con tal que resultara útil a nivel de ideología política. H.S. Chamberlain, en "The Foundations of the Nineteenth Century" (1899), utiliza el mito del pueblo ario para glorificar a los alemanes. Rosenberg, en "Der Mythus des XX<sup>en</sup> Jahrhunderts" (1930), desarrolla estas ideas aproximándolas más a Nietzsche y concluyendo que la raza nórdica está destinada a aplastar a los que se opongan a que domine el mundo.

A pesar de sus contradicciones patentes y ambigüedades, las tesis raciales de Chamberlain y Rosenberg fueron una de las bases de la doctrina nazi. Sus ideas sobre la raza aria eran inaplicables y "totalmente delirantes", según Duverger (1966, 185 ss.) por lo que se acabó defi-

---

98. J. Higham: "Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925", Rutgers Univ. Press, New Brunswick, N.J., 1955.

niendo al ario como no judío. Sin embargo, las fantasías racistas adoptadas por Hitler tuvieron un efecto terriblemente real: la muerte de unos seis millones de judíos.

Hubo, por otra parte, especialmente a fines del pasado siglo y comienzos del presente, algunos investigadores que aspiraron a demostrar la inferioridad de otras razas mediante estudios anatómicos. Bean, por ejemplo, dijo haber comprobado en el laboratorio que los cerebros de los negros tenían menos desarrollada la zona frontal y que sus circunvoluciones cerebrales eran menos profundas (1906, 353 ss.). Pero estudios posteriores (Mall, 1909, 1 ss.) demostraron que los rasgos de "inferioridad cerebral" no eran reales, sino imaginados, y posiblemente deseados, por Bean.

### 3.8. EL FANATISMO EN LA ACTUALIDAD

Aunque la falta de perspectiva histórica es un obstáculo para estudiar el fanatismo en nuestro tiempo, nos hemos esforzado por discriminar los comportamientos fanáticos actuales más significativos. Sin la menor pretensión de agotar el tema, hemos seleccionado dos formas de fanatismo político (institucional o totalitarismo y grupal), el fanatismo religioso, en su modalidad sectaria, y el que suscitan en no pocas personas los medios de comunicación social.

#### 3.8.1. Los totalitarismos

Las dictaduras modernas se diferencian de los regímenes autocráticos del absolutismo antiguo en que no se contentan con dominar las instituciones y fuerzas políticas, sino que, en la práctica, supeditan todos los orga-

nismos sociales y todo acto social a la voluntad del Estado<sup>99</sup>. Además de controlar la conducta social de los individuos pretenden ser dueños incluso de su mente, llegar a su completo sometimiento.

Y todo ello en nombre de un ideal superior<sup>100</sup> (la patria, el socialismo) que lo justifica todo. El totalitarismo nos va a aparecer como la culminación del fanatismo institucional.

Las dictaduras totalitarias, después de implantarse por la fuerza de las armas, se mantienen por la coacción física y la intimidación. La clave del fanatismo totalitario es que aniquila al individuo con el pretexto de salvarle, según proclama mesiánicamente, invocando alguna idea absoluta que -a pesar de ser de signo opuesto en las dictaduras socialistas y en las conservadoras<sup>101</sup>- tiene efectos sospechosamente similares. El objetivo supremo de las dictaduras revolucionarias del proletariado es alcanzar la fase superior del comunismo en que se consiga igualdad y libertad en plenitud y la desaparición del Estado; hacia esto se tiende oficialmente en la URSS, China Popular, Europa del Este y Cuba. Las dictaduras conservadoras son nacionalistas -exaltan "la tierra y los muertos", idealizan la propia historia y la raza, presentan al enemigo como antinacional- y realizan una enérgica defensa del orden social amenazado. Propone Duverger como ejemplos de dictaduras conservadoras los regímenes fascistas y ciertas dictaduras de Africa negra y América Latina.

---

99. Cf. H.P. Fairchild (editor): "Diccionario de Sociología, F.C.E., México, 1944.

100. Este ideal superior adquiere, a veces, curiosas connotaciones religiosas como en un afán de legitimarse plenamente. Este es el caso de algunas expresiones nazis que recoge Bonnia, las cuales están inspiradas en la religión: "Reich eterno", "Caídos por la fe en Adolfo Hitler" (1973, 107).

101. Adoptamos la terminología de M. Duverger en su obra "Institutions politiques et Droit constitutionnel" (1955, 373 ss.). Las ideas básicas acerca de los dos tipos de dictaduras aludidos también se basan en este mismo autor.

Los totalitarismos se arrogan una potestad prácticamente ilimitados los gobernantes con lo que favorecen la corrupción y arbitrariedad de la élite en el poder y el culto a la personalidad. Distinguiremos dos aspectos básicos y complementarios de estos regímenes que reflejan uno el dogmatismo y el otro la intolerancia fanática: nos referimos a la exaltación de la propia ideología por el adoctrinamiento masivo y a la severa represión de toda oposición.

El adoctrinamiento popular<sup>102</sup>, especialmente a través de unos medios de comunicación teledirigidos y un monolítico modelo de educación, consiste en la exaltación propagandística de los dogmas centrales de la ideología en el poder y en ataques virulentos a los que propugnan cualquier otra postura, que son rotulados como "enemigos del pueblo" o "traidores a la nación" y quedan reducidos al silencio.

La represión en los estados totalitarios, legalizada a través de ordenaciones jurídicas y tribunales especiales, protagonizada por un amplio aparato policial complementado por una red de confidentes y policía paralela, alcanza una terrible eficacia que es digna heredera de los métodos inquisitoriales y de las sociedades secretas

---

102. J.M. Domènech describe, en "La propagande politique" (1950), los métodos de adoctrinamiento llevados a la práctica tanto por el nazismo como por el leninismo, a los que tan difícil era sustraerse. R.J. Linton (en "Thought Reform and the Psychology of totalism: A Study of 'Brainwashing' in China", 1961) explica un sistema de adoctrinamiento, bajo intensa presión psicológica y ambiental, llamado "lavado de cerebro" que fue practicado por los comunistas chinos.

perseguidoras de ateos y herejes. La represión, el rasgo más cruel del totalitarismo, empuja a los disidentes a la cárcel y al paredón, no se detiene ante la tortura y convierte en deseable la brutalidad si es útil para la causa, para el bien del pueblo o la nación. El fanatismo represivo alcanzó cimas de terror en períodos como el de las "purgas" stalinistas -con sus confesiones extraídas por "lavado de cerebro" y sus numerosas ejecuciones- y el de la Alemania nazi, en el cual se convirtieron algunas de las mayores atrocidades de la historia, entre las que destaca el genocidio judío.

Durante los últimos años se ha intensificado el clamor de los disidentes, al cual prestigiosas organizaciones internacionales han servido de caja de resonancia, contra los excesos actuales de totalitarismo<sup>103</sup>. Sin embargo, en nuestro tiempo todavía continúan apareciendo nuevos regímenes totalitarios o semitotalitarios. Pueden servir de ejemplos sumamente dispares, (limitándonos a sistemas de gobierno emergidos en los últimos tres años), el régimen teocrático del ayatollah Jomeini en la república islámica de Irán<sup>104</sup> (vid. supra: 3.2.3.), la dic-

---

103. Recuérdese, por ejemplo, el amplio eco de solidaridad que ha despertado la llamada "Carta 77" -manifiesto checo contra la represión en su país- no sólo en occidente, sino en la disidencia de la URSS y Europa del Este. Téngase en cuenta las denuncias periódicamente formuladas contra prácticas totalitarias o semitotalitarias por Amnistía Internacional, Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Consejo Ecuménico de las Iglesias, Tribunal Russell, etc.

104. El carácter divino de la autoridad que encarna Jomeini (la fecha en que se conoció la aprobación popular en referéndum del mandato del ayatollah, 1-4-79, fue declarada por éste "primer día del gobierno de Alá" ) convierte en sagradas e inapelables sus decisiones: la islamización del país (que abarca desde el imperativo del velo en las mujeres y desoccidentalización hasta la oposición a creencias religiosas o ideologías no oficiales), el recurso a la guerra santa, ejecución de disidentes, etc. El fanatismo de Jomeini ha excitado a extremistas musulmanes en otros países ("síndrome Jomeini").

tadura de la Junta Militar de El Salvador<sup>105</sup> -bajo cuya connivencia se cometen frecuentes brutalidades-, o el gobierno impuesto por el golpe militar del general Jaruzelski en Polonia.

Creemos conveniente hacer una breve referencia al caso español, es decir, a la forma de totalitarismo<sup>106</sup>, que imperó en este país durante la época del general Franco, especialmente en su primera etapa. El régimen español nace de una guerra a la que denomina significativamente "Cruzada"<sup>107</sup> para expresar con este nombre el carácter legítimo, sagrado e incluso obligatorio de la causa por la que

- 
105. Nos referimos a la Junta Militar que ha precedido al gobierno salido de las urnas en 1982. Entre los ejemplos que a menudo nos relata la prensa, entresacamos uno significativo que mencionaba el diario "La Vanguardia" del 13-1-81. Se hablaba del "Ejército Secreto Anticomunista", resultado de la fusión de grupos ultraderechistas afines al poder, de su minucioso plan para exterminar al que resista y de sus realizaciones: multitud de secuestros y asesinatos en que la víctima aparecía con evidentes señales de haber sido torturado y con diversas mutilaciones (frecuentemente decapitado).
106. Por citar algún testimonio acerca de la naturaleza del régimen español, mencionaremos a J.L. Aranguren -que en su obra "Los fascismos" (Barcelona, Gaya Ciencia, 1976, 50 ss.) dedica el último capítulo a la modalidad fascista española- y a A. de Miguel ("Sociología del franquismo", Barcelona, Euros, 1975, 247 ss.), que aporta pruebas mostrando cómo la concepción fascista original va convirtiéndose en "autoritarismo básico".
107. Así es llamada la contienda civil por jefes militares y autoridades religiosas, como el cardenal Gomá. Entre los testimonios escritos destacamos la obra "Guerra Santa", de A. de Castro Albarrán (Edit. Española, Burgos, 1938), que concluye proclamando que "Dios quiere nuestra guerra... y la Iglesia la alienta y la bendice". Por su parte, el padre Ignacio C. Menéndez, después de argumentar la justicia del "alzamiento", concluye, apoyándose en Santo Tomás, que la sublevación no sólo era lícita, sino incluso obligatoria, ya que fue una "guerra santa", una "cruzada" contra "los enemigos que declararon la guerra al mismo Dios" (Citado en "Contestaciones completas al cuestionario oficial. Oposiciones al Magisterio Nacional", por un "grupo de profesores especializados", Pont, Valencia, sin fecha, v. I, p. 386).



lucha. Por otra parte, la figura del general Franco se presenta con un marcado acento mesiánico, depositario de toda legitimidad: "Caudillo de España por la gracia de Dios", brazo armado de Dios<sup>108</sup> y protegido de la Virgen, realizando gracias a su medición "hechos portentosos"<sup>109</sup>.

Los dos rasgos que hemos advertido como característicos de los sistemas totalitarios podemos observarlos con nitidez en la primera etapa del franquismo (o postguerra).

El adoctrinamiento se ejerció por todos los instrumentos que se tuvo al alcance, como nota A. de Miguel. Destaca este autor la importancia que tuvieron en este sentido unos medios de comunicación en los que se poseía el monopolio de la opinión (noticias de prensa, "partes" de la radio, "No-dos" cinematográficos) así como la educación (de la que se excluía a profesores desafectos, con clases obligatorias de "Formación del Espíritu Nacional" y de religión)<sup>110</sup>.

- 
108. Durante la "Cruzada", el Caudillo se cree el brazo armado de Dios afirmando que vencerá todas las dificultades actuales y futuras "con la ayuda de Dios". Y añade: "Dios me asistirá" (Declaraciones de Franco a Manuel Aznar el 31-12-38. El mesianismo del que se cree "elegido" por la divinidad es patente en sus discursos, especialmente en los tradicionales de fin de año. Podrían citarse diversos fragmentos como éste: "Ni la suprema razón de Dios, nunca estuvo mejor servida que bajo nuestro régimen, ni..." (Discurso de 7 de diciembre de 1942).
109. Se refiere a las victorias obtenidas en la guerra, "que coinciden en su mayoría con las fiestas señaladas de la Iglesia". Enumera a continuación diversas batallas que son ganadas en el día de la Virgen de Africa, de Guadalupe, etc. (Acto de clausura II Consejo Nac. Frente de Juventudes. El Escorial, 3-10-42).
110. A. de Miguel: "40 millones de españoles, 40 años después". Barcelona, Grijalbo, 1976, pp. 201 ss.

Sin embargo, lo más duro del franquismo, según de Miguel, fue la represión que siguió a la guerra: decenas de miles de fusilamientos, el exilio mayor de la historia de España<sup>111</sup>, leyes represivas<sup>112</sup>, detenciones por delitos de opinión, torturas, depuración e inhabilitación para cargos públicos.

Que aquí hayamos concentrado nuestra atención en los regímenes totalitarios no nos autoriza a pasar por alto que también se encuentran casos en que los sistemas democráticos recurren a procedimientos que son propios del totalitarismo, aunque esto suele ocurrir sólo en ciertos períodos de crisis. Un buen ejemplo lo constituye el rigor de la represión política que, en el inicio de la postguerra, se desencadenó en Estados Unidos contra todo tipo de progresismo, que recibía el rótulo de "comunista". La represión fue auspiciada por el senador McCarthy y aplicada a través del Comité de Actividades Antiamericanas<sup>113</sup>.

### 3.8.2. Movimientos y grupos políticos extremistas

Los movimientos extremistas actuales arrancan de la Revolución Francesa: desde entonces el radicalismo se ha hecho endémico en el mundo occidental, como dice Bittner (1963, 928 ss.). Como vimos, durante la Revolución va desarrollándose un radicalismo de cuño progresista, que preconiza cambios profundos a favor de una mayor libertad y justicia, pero, al cesar la marea revolucionaria, se agru-

---

111. Cf. J.L. Abellán: "El exilio español de 1939", Madrid, Taurus, 1976.

112. Ley de responsabilidades políticas (1939), ley de represión contra el comunismo y la masonería (1940), ley para la seguridad del Estado (1941), etc.

113. Cf. Allport (1954, 208-210); Lipset (1960, 148-152).

pan en bloque las fuerzas tradicionales<sup>114</sup>, cristianas, temerosas de los cambios, y castigan con dureza las eclosiones liberales o nacionalistas.

Esta bipolarización política que observábamos a lo largo del siglo XIX recorre también el presente siglo: el movimiento nazi y el comunismo soviético brotan de esos dos polos de signo opuesto. Son varios los autores que van a considerar ambos movimientos como prolongaciones modernas secularizadas del milenarismo tradicional europeo<sup>115</sup>. Tanto en el bolchevismo como en el nazismo se dan las dos fases características del proceso milenarista: una catástrofe que presagia la salvación final (la revolución rusa o la entrada en guerra nazi) y el milenio nazi ("el Reich de los mil años"<sup>116</sup>) o comunista (el paraíso, la fase superior del comunismo).

Nazismo y bolchevismo distan de ser las únicas manifestaciones políticas de la bipolarización y el milenarismo en tiempos recientes. Ambas tendencias han cristalizado en la formación de organizaciones extremistas (neonazis, revolucionarias) que recurren a la violencia como medio habitual de lucha por una causa política; han sido denominadas terroristas.

Ahora bien, es preciso dilucidar si las organizaciones terroristas pueden llamarse fanáticas o, mejor todavía, hemos

114. Es por ello acertada la observación de Mannheim en el sentido de que la mentalidad conservadora nace como reacción defensiva ante la amenaza de cambios que el liberalismo representa (1929, 302).

115. Cf. N. Cohn (1957, 109, 15 ss., 281 ss.), Mühlmann (1961, 317 ss., 325 ss.).

116. Cohn señala que esta expresión no hubiera tenido éxito de no haber sido pronunciada en un continente como el europeo, de arraigada tradición milenarista (1957, 109).

de preguntarnos qué criterio podemos aplicar para distinguir las organizaciones terroristas fanáticas de las que no lo son<sup>117</sup>.

El criterio distintivo ha de basarse en nuestra definición de fanatismo: un grupo terrorista es fanático cuando absolutiza la causa por la que lucha hasta el punto de negar validez a cualquier otra causa y creer legítima la destrucción de todo obstáculo interpuesto. Las personas, de esta forma, se convierten en instrumentos de la causa que si sirven se utilizan y si estorban son eliminados sin ninguna consideración.

Igualmente, para que llamemos fanático a un grupo terrorista ha de tener su actuación un carácter irracional, ha de estar basada en una adhesión afectiva de cierta intensidad que suple total o parcialmente a la razón. Concretamente, el comportamiento violento de un grupo puede ser llamado fanático cuando no guarda proporción con la causa que lo provoca<sup>118</sup> ni está adecuado a la consecución de su objetivo, teniendo pues el carácter de medio con respecto a su fin<sup>119</sup>. Es decir, que no consideramos fanático el recurso a la violencia si existe una situación objetiva notablemente injusta y opresora<sup>120</sup> (por ejemplo una severa dic-

---

117. Rechazamos la postura simplificadora que afirma que todo terrorismo es fanatismo. ¿Quién llamaría fanático al que se rebela contra un dictador sanguinario?

118. Por todo ello, nos parece un síntoma significativo de fanatismo la reacción desproporcionada que puede esperarse, por ejemplo de R. Shelton, líder de una organización de Ku-Klux-Klan reunido. Afirma: "No invocamos la violencia. Pero, si algunos nos pisa los dedos de los pies, le haremos saltar la cabeza de los hombros" (citado por Forster, 1966, 144).

119. Falta esta adecuación, por ejemplo, en los casos en que el terror llega a autonomizarse y buscarse por sí mismo.

120. Sin embargo, la percepción de la injusticia puede obedecer a causas fundamentalmente subjetivas en el individuo fanático, ya que, como notó Rokeach, al aumentar el dogmatismo aumenta también la percepción del presente como injusto y doloroso (1963, 984).

tadura), si las pretensiones son realizables, no ilimitadas (Cohn, 1957, 281 ss.), si se hubiera agotado todas las vías de solución a nivel político y no se pone a la comunidad en peligro de sufrir daños graves e incontrolables.

Hemos intentado hallar en la actualidad alguna organización terrorista concreta que reuniera características claramente fanáticas para ofrecer un modo específico de aplicar nuestro criterio de fanatismo aplicado a la conducta terrorista. Recorriendo mentalmente los grupos terroristas más conocidos de izquierda (IRA, Brigadas Rojas, ETA, GRAPO, Tupamaros, FLP...) y derecha ("Primera Línea", "Ordine Nuovo", "Batallón Vasco-Español") nos ha parecido idóneo la llamada "Fracción del Ejército Rojo", más conocida como "Banda Baader-Meinhof".

Esta banda anarquista alemana viene ejecutando acciones armadas desde 1968: atentados contra militares, asaltos a bancos, ataques a embajadas, bombas en grandes almacenes... De esta manera lucha contra el capitalismo y la sociedad de consumo.

La ideología de la "Baader-Meinhof" es radicalmente destructora. Para alcanzar la utopía anarquista el camino es la "guerra total". Veamos cómo explica sus ideas la dirigente e ideóloga del grupo Ulrike Meinhof en el folleto "Sobre la lucha armada en Europa occidental", que está avalada por sus correligionarios. "Las operaciones de los comandos guerrilleros, dice Meinhof, constituyen una guerra total contra los puntos neurálgicos de la sociedad capitalista. Por medio de adecuadas acciones la guerrilla tiene que dar a entender claramente que sus ataques van dirigidos fundamentalmente contra todas las instituciones del enemigo de clase, contra las oficinas de la Administración y los puestos de la Policía, contra las centrales de los consor-

cios, pero también contra los jueces, los directores..."<sup>121</sup>. En resumen: se trata de crear tanta violencia que el Estado de derecho, en su lucha contra el terrorismo, degenera en Estado policía, en un tirano sanguinario y opresor que resulte insoportable hasta para sus más apolíticos súbditos.

Además de encontrar en la ideología "Baader-Meinhof" una radical falta de consideración por toda persona o valor que se aparte de sus objetivos, observamos que su irracionalidad está patente: la actitud de violencia total no guarda proporción con la situación política que la provoca (la propia de una democracia liberal de capitalismo avanzado, como la alemana occidental)<sup>122</sup> ni existe una explicación racional para su carácter prácticamente indiscriminado. El resultado de esta irracionalidad es su ineficacia tanto de cara al Estado como a la población.

En un análisis de la línea teórica y práctica de las organizaciones terroristas que hemos mencionado, especialmente de las que actúan contra las democracias liberales europeas, encontraríamos elementos comunes con la fanática "Baader-Meinhof". El terror en los países democráticos puede tener además consecuencias imprevisibles o contrarias a las pretendidas. Tanto es así, que Wilkinson, en "Political Terrorism" argumenta que ni Lenin y Trotsky lo hubieran secundado (1974, 86-87)<sup>123</sup>.

---

121. Meinhof concluye que "de la misma manera que el Estado no está en condiciones de colocar a un policía detrás de cada obrero, tampoco está en condiciones de proteger a cada capitalista, funcionario del Gobierno, juez u oficial del Ejército..." (Citado en "Diario de Barcelona", 11-5-76).

122. La "Baader-Meinhof" percibe la situación política con una óptica que caricaturiza: Alemania es "una sociedad en estado de putrefacción" (Bridier, 1979, 18).

123. Señala Wilkinson que según Lenin ("Guerra de guerrillas", 1906) y Trotsky el terrorismo inoportunamente aplicado es ineficaz e incluso contraproducente, añadiendo que, según éstos, su única función útil era la de ser "un arma auxiliar en la operación final" (Ibid., 87).

Puede también incluirse en este apartado a las organizaciones que practican la violencia racista, dadas las vinculaciones políticas que éstas suelen tener. Merece destacarse el hecho de que la existencia de organizaciones racistas de un signo determinado tiende a desencadenar la aparición de movimientos de tendencia opuesta. Así, organizaciones fanáticas anti-negras como el Ku-Klux-Klan han contribuido en buena medida al nacimiento de un curioso movimiento fanático, el de los Musulmanes Negros, que cree en la superioridad de la raza negra que Alá está a punto de destruir a los blancos y establecer el gobierno de los musulmanes de color e incluso que "Dios es negro" (R. Brown, 1965, 747-751)<sup>124</sup>.

### 3.8.3. Sectas religiosas fanáticas

Es difícil encontrar en toda la historia del fanatismo un hecho comparable al ocurrido en Guyana el 18 de noviembre de 1978: el suicidio de una ciudad entera. Todas las víctimas habían llegado de Estados Unidos para formar una colonia, todos eran miembros de la secta del "Templo del Pueblo", dirigida por el líder carismático Jim Jones. Como recogen los testimonios de Krause ("La masacre de Guyana", 1979) y Kilduff y Javers ("El culto del suicidio", 1978), que incluyen numerosas declaraciones de ex-adeptos, el suicidio masivo de más de 900 sectarios es un toque de alarma sobre los efectos de las sectas en nuestro tiempo.

Años antes, en 1969, la misma señal de alarma había sonado y conmovido a Norteamérica. Una misteriosa secta,

---

124. Cf. monografía sobre el tema de C.E. Lincoln, "The Black Muslims in America", Boston, Beacon, 1961.

conocida como la "Familia Manson"<sup>125</sup>, asesinó en extrañas circunstancias (como ejecutando un rito), a nueve personas, entre ellas la popular actriz Sharon Tate.

Ambas sectas eran milenaristas<sup>126</sup> y tenían carácter mesiánico puesto que al frente de ellas figuraba un salvador. En ambos casos se trataba de un líder carismático que se creía la personificación del mismo Cristo y que pondría a salvo a todos los que se acogieran a su secta mientras que habría un fatal desenlace para los otros. Se acercaba pues el fin del mundo, que Jim Jones profetizaba en forma de un apocalipsis nuclear y Manson como una guerra de razas en que los negros exterminarían a los blancos, exceptuando a su secta. Después de la catástrofe vendría el milenio, en que la secta o período superviviente disfrutaría de una felicidad perfecta: los devotos de Jones implantarían el socialismo (Jones también se había creído reencarnación de Lenin), mientras que Manson sería llamado por los negros para investirlo como jefe.

El conocimiento de detalles acerca de la forma en que se desarrollaron las tragedias desencadenadas por Jones y Manson fue más impresionante, si cabe, que la misma tragedia. En el suicidio masivo de Guyana, los cadáveres aparecían en su mayoría abrazados entre sí, en un insólito ges-

- 
125. De la literatura que ha descrito los acontecimientos destacamos: S. Atkins y Slosser, "Child of Satan, Child of God", New York, Bantam Books, 1978; Sanders, "The Family, the Story of Charles Manson's Dune Buggy attack battalion", N.Y., Avon Books, 1971; V. Buglioni y C. Gentry, "L'Affaire Manson", Paris, Laffont, 1974. En España se emitió en 1981 la serie televisiva "Helter-skelter", que relata la historia de la Familia Manson.
126. Precisamente debido a este carácter milenarista no debe extrañar las coincidencias que en ambas sectas se refieren. En las sectas milenaristas se repite, de forma casi invariable, el mismo esquema.



to de hermandad hasta la muerte. Los bebés y los niños, según se supo, fueron los primeros en ingerir el cianuro final. En el caso de Manson, conmocionó a la opinión pública el metódico ensañamiento que practicaron con las víctimas incluso después de muertas<sup>127</sup>.

Los trágicos balances ofrecidos por las sectas de Jones y Manson, homicidio colectivo y suicidio masivo, al mismo tiempo que constituyen una espectacular muestra de la extrema destructividad a que puede llegar el fanatismo, son una invitación a la reflexión, a que nos preguntemos si existen actualmente otras sectas fanáticas de las que puedan derivarse si no tragedias del calibre de las que hemos descrito (aunque esto tampoco hay fundamento para descartarlo totalmente), sí efectos sumamente negativos.

La respuesta es que sí, existen no pocas sectas fanáticas en nuestro tiempo y, además, se encuentran en pleno auge, su crecimiento ha sido notable durante la década de 1970 e inicios de la presente en virtud de unas condiciones sociales favorables. Algunos nombres suenan en nuestro país cada vez más: Hijos de Dios, Hare Krishna, secta de Moon, Testigos de Jehová, secta del Gurú Maharaj Ji... Van apareciendo algunos libros que describen sus enseñanzas y métodos<sup>128</sup>. Los medios de comunicación social de nuestro país

---

127. "Siete asesinatos, cinco en una noche, dos la siguiente, ciento sesenta y nueve heridas de cuchillo bien diferentes; palabras escritas con la sangre de las víctimas, un cuchillo plantado en el vientre, la palabra 'war' (guerra) grabada en la carne del vientre..." (Bugliosi y Gentry, 1974, 218).

128. Destacamos: F. Cornuault, "La France des sectes, Paris, Tchou, 1978 y A. Woodrow, "Les nouvelles Sectes", Paris, Seuil, 1977.

les prestan frecuentemente una atención no siempre exenta de sensacionalismos<sup>129</sup>.

Bryan Wilson, en "Sociología de las sectas religiosas" (1970), subraya que, tradicionalmente, los países católicos de Europa occidental se habían visto preservados del sectarismo gracias a los eficaces métodos empleados en el exterminio de las herejías, mientras que en los países anglosajones, de tradición protestante, habían proliferado los pequeños grupos formados por pensadores religiosos independientes. Sin embargo, prosigue Wilson, el mayor secularismo del siglo XX, permitió la expansión por países como Francia e Italia de las sectas americanas. Especialmente después de la segunda guerra mundial (1970, 229-230). Más recientemente, observamos que algunas nuevas sectas que aparecieron al final de la década de 1960 en Norteamérica, se han ido desarrollando prodigiosamente en Europa occidental pocos años después.

El antropólogo A.F.C. Wallace (1956) señala que en los períodos de crisis o desintegración cultural (y éste es el caso, sobre todo, a nivel religioso, de Europa occidental), las sectas representan movimientos de revitalización que canalizan las nuevas inquietudes y satisfacen los nuevos deseos (1956, 264 ss.). No es pues de extrañar que, actualmente, frente a una concepción cultural ya desgastada, las nuevas sectas parecen desarrollarse con facilidad, como nota Woodrow, en la contracultura de los jóvenes (1977, 27).

---

129. Cito un par de ejemplos significativos pertenecientes a 1981. El diario "El País" dedicó un par de artículos (cada uno, de dos páginas enteras) al Hare Krishna y otras sectas; el título del segundo advertía: "La tragedia de La Guyana puede repetirse" (14-4-81). Y un ejemplo local: la Revista del Ayuntamiento de Barcelona, Área de la Juventud, núm. marzo 1981, dedicaba sus principales páginas (portada y contraportada íntegras) al tema de las nuevas sectas con el título de "Por el fraude hacia Dios".

Sin embargo, los sociólogos religiosos, afirma H. Desroche<sup>130</sup>, se hayan sorprendidos por el volumen e intensidad de las mutaciones religiosas que vienen registrándose, por la oleada multiforme de religiones "arbitrarias" que surgen en los últimos años.

La decadencia de las Iglesias institucionales, la pérdida de lo absoluto, de esquemas de referencia seguros y firmes, enfatiza Woodrow sería la clave del éxito actual de las sectas fanáticas, "totalitarias" (vid. supra: 2.2.1.)<sup>131</sup>. Las respuestas simples de las sectas ofrecen certidumbre y seguridad, brindan respuestas seductoras por su simplicidad, especialmente atractivas para una juventud idealista y vacía, es decir, deseosa de absolutizar (Woodrow, *Ibid.*, 23). Por ello no son pocos los jóvenes persuadidos por el dulzón "Jesús te ama, hermano", de los Hijos de Dios o por unos Testigos de Jehová que, partiendo de una interpretación literal (y, por tanto, "segura") de la Biblia, predicen un fin del mundo próximo y enseñan cómo salvarse.

A la juventud "parricida" de mayo del 68 (la del "Prohibido prohibir" y "la imaginación al poder") "ha sucedido, escribe Woodrow, otra que, desamparada, busca una autoridad moral, un maestro de pensar, un modelo. Después de haber dado muerte a los padres y expulsado a los mandarines, la vemos en busca de un gurú". "Después de haber impugnado todas las formas de autoridad, prosigue Woodrow, en 1968, he aquí una juventud que acepta la disciplina más rígida, la ascesis más total, el abandono de su voluntad y juicio en manos ajenas" (*Ibid.*, 29-30). Se alude aquí principalmente a los esclavos voluntarios de Hare Krishna y de la secta de Moon.

---

130. "Religions de contrebande", Bibl. Repères, Mame, 1974.

131. De modo parecido, la decadencia de la Iglesia oficial del Imperio Romano dio lugar a la proliferación de las sectas gnósticas y cultos místéricos (Woodrow, *Ibid.*, 12).

#### 3.8.4. Fanatismo y cultura de masas

Llamamos cultura de masas a la que se difunde a través de los medios de comunicación social. El interés psicológico de esta cultura que es patrimonio de todos reside, como observa J. Xifra, en que produce "un complejo de normas, de símbolos, de mitos, de imágenes y de ideales que penetran en el individuo y orientan sus instintos, sus emociones y sus comportamientos"<sup>132</sup>.

El fanatismo que despiertan los "mass media" lo vemos casi siempre estrechamente ligado a su capacidad para presentar personajes idealizados que se convierten en ídolos (es decir, absolutos) del público. Este fenómeno ha sido magistralmente descrito por E. Morin en "L'esprit du temps. Essai sur la culture de masse" (1962).

"Un Olimpo de vedettes domina la cultura de masas", afirma Morin, "Los dioses olímpicos de la nueva cultura industrial, prosigue, a través de su doble naturaleza divina y humana, realizan la circulación permanente entre el mundo de la proyección y el de la identificación... Consiguen sueños imposibles de alcanzar para los mortales, e incitan a éstos a que realicen lo imaginario. En este sentido, los dioses olímpicos son los condensadores energéticos de la cultura de masas... Conjugando así la vida cotidiana y la olímpica, las estrellas se convierten en 'modelos de cultura' en el sentido etnográfico de la palabra, es decir, en 'modelo de vida'" (1962, 132-133).

Vamos a referirnos a continuación a tres tipos de conducta fanática, o cerca al fanatismo, en los que la cultura de masas juega el papel de desencadenante: la de ciertos lectores de "comics", oyentes de radionovelas y "fans" de cantantes.

---

132. "La información", Barcelona, Hispano Europea, 1972, p. 56.

U. Eco, en "Apocalittici e integrati" (1965), llama "mitificación" a la idealización de los ídolos de los "mass media". Define esta mitificación "como simbolización inconsciente, como identificación del objeto con una suma de finalidades no siempre racionalizables, como proyección en la imagen de tendencias, aspiraciones y temores, emergidos particularmente en un individuo, en una comunidad, en todo un período histórico" (1965, 249).

Umberto Eco analiza diversos casos concretos de mitos o ídolos creados por los "comics" y nos habla de "casos en los cuales toda la opinión pública ha participado histéricamente en situaciones imaginables creadas por el autor de comics, como se participa en hechos que afectan de cerca a la colectividad, desde un vuelo espacial al conflicto atómico" (Ibid., 255). Y estudia el autor italiano varios ejemplos de héroes de tebeos que produjeron reacciones de "histeria colectiva" (Ibid., 256-257) que evoca en nosotros la respuesta que ya hemos detectado en las masas embargadas por el entusiasmo.

Pocas veces un ídolo de una radionovela ha alcanzado la popularidad que consiguió, en la España de 1972-1973, la protagonista de "Simplemente María": cuatrocientos capítulos radiofónicos y 81 fascículos son buena prueba de ello. En Barcelona, el 75 por ciento de las oyentes escuchaba "Simplemente María"<sup>133</sup>. Manuel J. Campo, en su estudio sobre el tema nos habla del "entusiasmo y fanatismo" de las "fans" de María en Santander y de que "en Málaga, las mujeres besaban el coche que lentamente conducía a María hasta el lugar donde le esperaban unos centenares de seguidores de la historia"<sup>134</sup>. Otras visitas de María a otras ciudades españolas produjeron entusiasmos multitu-

---

133. y 134. M.J. Campo, "Simplemente María", Barcelona, Avance, 1975, pp. 62 y 87.

dinarios. La prensa dio al respecto noticias impresionantes<sup>135</sup>.

Respecto al fanatismo de los "fans" de cantantes, ya hemos hablado (vid. supra: 2.2.2.g.). Este fenómeno que en occidente despierta comprensión e incluso simpatía, es criticado acervamente por el ruso P. Pavlov (1974), que lo considera "un nuevo paganismo" de la cultura de masas "burguesa". Pavlov cita ejemplos como el de Johnny Holliday, que recorta su ropa en pequeños trozos para venderlos a sus excitados "fans". Pavlov lamenta que estos excesos no sean prohibidos por el gobierno (1974, 15).

Aunque tenemos constancia de que los "fans" de cantantes son muy numerosos en los países occidentales, no poseemos datos estadísticos totalmente fiables. Sin embargo, a falta de otros datos ofrecemos los que daba el periodista especializado en el tema M. Fortuny en 1980. En Barcelona habría contabilizados unos doscientos clubs de "fans" que reúnen a cuatro o cinco mil muchachas. Sólo el "Club Pecos" contaría con 1000 "fans", todas ellas con edades comprendidas entre 12 y 14 años<sup>136</sup>.

---

135. Como botón de muestra reproducimos una noticia de la agencia Europa Press publicada en "La Vanguardia" del 15-3-73: "Vigo, 14.- Más de cinco mil personas acudieron a la estación de ferrocarril para recibir a María Soledad Martínez, protagonista de 'Simplemente María', que fue seguida durante un breve recorrido por algunas calles de la ciudad por una multitud enfervorizada de "fans". Debido a esta demostración de admiración, el tráfico estuvo cortado en numerosas calles, produciéndose embotellamientos. Una mujer de veinticinco años, M<sup>ª</sup> del Carmen Guisande, resultó atropellada".

136. Citado por el diario barcelonés "Mundodiario", del 15-4-80.

### 3.9. CONCLUSIONES

El fanatismo es una constante en la historia de la civilización cristiana occidental. Las épocas tolerantes son relativamente escasas y breves.

La historia del fanatismo en Occidente puede dividirse en dos grandes etapas, siendo el siglo XVIII el período de confluencia entre ambas. La primera se inicia, tras la relativa tolerancia de la Grecia clásica y la Toma republicana, con la proclamación del carácter absoluto de la autoridad de los emperadores romanos, después de haberla legitimado atribuyéndole un origen divino. Desde este momento, no hay tolerancia con la disidencia y se persigue a los cristianos con mayor o menor intensidad.

Al convertirse el cristianismo en religión oficial del Imperio, la autoridad civil y religiosa no tardan en desempeñar el mismo papel que hicieron los emperadores paganos: se persigue con dureza creciente a herejes e infieles, sin que apenas existan protestas públicas por esta conducta hasta el siglo XVIII. Los pensadores independientes de esta época llaman a la intolerancia de siglos anteriores "fanatismo", denunciándola con energía, consiguen que nuestra cultura tome conciencia por primera vez de su pasado fanático y promueven una nueva época, que creen inminente, en la que la luz de la razón terminará para siempre con el fanatismo religioso.

Lejos de estas previsiones optimistas, el siglo XVIII no es más que el comienzo de la segunda etapa de la historia del fanatismo, que se inaugura con la Revolución Francesa. Constituye ésta un modelo del fanatismo moderno, que concede un valor absoluto a una causa de tipo secular (la patria, el pueblo, la libertad), y está ciego a otro tipo de valores y dispuesto a utilizar la violencia si la causa lo requiere.

Observamos, pues, que en la segunda etapa, se ha operado un cambio transcendental en el seno del fanatismo: su objeto se ha desplazado del campo religioso al político (este desplazamiento coincide con la creciente secularización cultural). Esto no implica que el fanatismo religioso desaparezca totalmente y mucho menos que pierda virulencia o modifique su naturaleza.

El que continúe la tendencia a absolutizar en el fanatismo "moderno" lo mantiene inevitablemente unido a su origen religioso. Por ello no es raro que en el lenguaje, actitudes y costumbres introducidos por movimientos fanáticos de carácter netamente político -como la Revolución Francesa, el nazismo o el anarquismo de Nechayev- encontremos frecuentemente elementos de evidente origen religioso. Tanto es así que estamos tentados de pensar si a la desacralización de nuestra tradicional cultura cristiana no ha sucedido una sacralización de lo político.

La coincidencia entre la existencia de una autoridad absoluta y la incorporación permanente del fanatismo a nuestra historia parece basada en que la legitimación y ejercicio de la autoridad absoluta otorgaba ya a los primeros emperadores romanos la convicción de que las creencias religiosas que profesaban eran también de carácter absoluto, dogmático. Puesto que el emperador es representante del Absoluto en la tierra, es depositario de la verdad absoluta, que posee en exclusividad<sup>137</sup>. Es obligación suya no

---

137. A pesar de las apariencias, el hecho de que toda religión implique veneración del Absoluto, no conlleva necesariamente que haya de ser intolerante, a menos que se establezca y se concrete en dogmas. La prueba de que esto es cierto es que existen religiones que son tolerantes como el brahmanismo, que admite que "la verdad es una sola, pero los hombres la llaman de muchas maneras" (Esta frase es citada por Allport, 1954, 479).



permitir religiones erróneas como el cristianismo, que pueden encolerizar a los dioses. Además, la aceptación de los dogmas oficiales por todos los súbditos será una buena prueba de que éstos reconocen su autoridad absoluta como emperadores así como el hecho de que encarnan la divinidad. Quienes no acepten los dogmas establecidos -y, por tanto, ni la autoridad absoluta, ni la divinidad- constituyen un peligro para la unidad del Imperio y deben ser castigados.

No sólo el comportamiento de los emperadores cristianos no se diferencia del mostrado por los paganos -en lo que se refiere a imposición de autoridad y dogmas absolutos y castigos-, sino que observamos que este fanatismo institucional ha sido practicado también a través de los siglos por todas las autoridades civiles y religiosas que se consideraban investidas de un poder absoluto.

Lo único que ha cambiado ha sido la instancia de carácter absoluto que se ha invocado cuando se trataba de legitimar una autoridad que carecía de límites. Tradicionalmente el poder civil y religioso ha alegado el origen divino de su autoridad, lo cual le ha permitido extender el carácter absoluto de su autoridad a todas las instituciones que les representaban: la Inquisición, la guerra santa, la Santa Alianza... Modernamente, sólo ha cambiado el tipo de instancia suprema que se invoca (la patria, el pueblo, la historia) pero no su naturaleza, que sigue siendo absoluta. No debe pues extrañar el notable parecido que hay entre la intolerancia de los primeros emperadores romanos y la de los regímenes totalitarios actuales.

Es precisamente la intolerancia el efecto de la autoridad absoluta. Quien posee una autoridad absoluta alega que no puede permitir el error, ya que él es responsable, ante la instancia en que se apoya, de la conducta de sus súbditos (con lo cual declara a éstos básicamente irres-

ponsables) y es obligación suya impedir que el error contamine a otros. En algunos casos incluso alegará que al perseguir el error hace un bien al perseguido, como ocurre con la Inquisición, que afirma castigar a los desviados para que reconozcan su error y se salven. Pero el hereje también se cree en posesión de la verdad absoluta (ha podido aprender por observación de las autoridades un modelo de dogmatismo). Y no es probable que los creyentes en dos absolutos distintos lleguen a un acuerdo.

El aspecto más dramático del fanatismo de quien se cree investido de una autoridad absoluta es haber llegado a la conclusión de que si no es posible destruir el error, porque el hereje o disidente se niega a hacer una autocrítica, es necesario destruir al que yerra: quitarle la vida o, en el mejor de los casos, aislarle o desterrarle.

En este sentido, los totalitarismos modernos no piensan de otra manera que los Estados de otras épocas: reprimen a los disidentes con tanta crueldad y eficacia como lo hiciera la Inquisición, anulan al individuo convirtiéndolo en esclavo, recurren a una especie de guerra santa para defender las esencias "sagradas" de la propia ideología. En ciertos aspectos hay que decir que la represión del Estado totalitario es más intensa que la practicada en otras épocas: procedimientos para controlar la opinión pública (los "mass media" y la propaganda son convertidos por el dictador en técnicas de adoctrinamiento masivo), métodos refinados de control de la mente (lavado de cerebro, hospitales psiquiátricos especiales), empleo de ordenadores electrónicos (que permiten que todo ciudadano sea notablemente conocido por el Estado, lo cual le hace sentirse "bajo control"). Todo en nombre de una idea absolutizada que, al canonizar la conducta destructiva, priva de todo derecho al enemigo.

Sin embargo, como hemos constatado al recorrer la historia del fanatismo, la Iglesia y el poder político no son los únicos que creen poseer en exclusiva los verdaderos valores absolutos. Lo mismo creen los que integran lo que Mühlmann llama "movimientos cristianos extremistas", que desde los primeros siglos se enfrentan al orden establecido. Este autor comparte con otros (Mannheim, 1929, 282 ss.; Cohn, 1957, 13, 281 ss.) la opinión de que dichos movimientos, en los que se entrelaza la tendencia milenarista del cristianismo primitivo con el dualismo gnóstico-maniqueo, serán absorbidos modernamente por los movimientos social-revolucionarios, las corrientes nativistas recientes y las utopías europeas (Mühlmann, 1961, 175, 180)<sup>138</sup>.

Es importante valorar el peso específico de la contribución del milenarismo, y del dualismo que comporta, a los movimientos sociales modernos, especialmente a los que han presentado manifestaciones fanáticas. Cohn destaca que si tuvo éxito la expresión "Tercer Reich -acuñada en 1923 por un publicista y adaptada como denominación de "aquel nuevo orden que se suponía iba a durar mil años"- fue por su capacidad para resonar emocionalmente en un continente en el que la fantasía de su tercera edad milenaria y feliz, como la que predijo el profeta medieval Joaquín de Fiore, formaba parte del bagaje común de su mitología social" (1957, 108-109).

---

138. Según Mühlmann, los movimientos revolucionarios y nacionalistas "no son otra cosa que las prolongaciones y las protuberancias de esa oleada de sublevaciones y revueltas que comienza entre nosotros en la Alta Edad Media con las sectas milenaristas de una parte, los movimientos gnósticos y maniqueos por otra, prosigue con los husitas y los anabaptistas, se despliega victoriosamente en la Revolución Francesa y encuentra su conclusión provisional en la Revolución Rusa de Octubre" (1961, 15-16).

J.L. Seifert, en "De Bogomil a Hus y a Lenin" (1927), explica el paralelismo existente entre los que hemos llamado milenarismo de "línea eslava" y la tradición gnóstica rusa, por una parte, y la doctrina comunista, por otra. Esta semejanza habría favorecido la aceptación en Rusia del nuevo régimen. Monnerot, en su "Sociologie du communisme" (1963), confirma básicamente estas observaciones.

Los movimientos revolucionarios surgidos con posterioridad a la Revolución rusa (suponemos que entre ellos cuenta al terrorismo revolucionario) son para Cohn nuevos brotes de la corriente milenarista que atraviesa la historia de la civilización cristiana occidental. "Durante el medio siglo transcurrido desde 1917, escribe N. Cohn, se ha producido una constante repetición, a escala incluso superior, de aquel proceso socio-psicológico que en un determinado momento unió a los sacerdotes taboritas o Tomás Müntzer con los pobres más desorientados y desesperados en las fantasías de una lucha final o exterminadora contra los poderosos" (1957, 286).

Por otra parte, la crisis que sufren actualmente instituciones que en otras épocas habían ofrecido ideales absolutos colectivos -como la Iglesia, el Estado o los partidos políticos- ha provocado actualmente un vacío tal que no es raro que se trate de compensar con sectas religiosas fanáticas, que proporcionan una verdad absoluta y firme seguridad, o admirando a personajes famosos de los "mass media" previamente mitificados, o de alguna otra forma.

Digamos por último, que creemos que el hecho de estudiar en este capítulo cómo ha ido evolucionando históricamente el comportamiento fanático, no sólo ha resultado útil para profundizar y llevar a la práctica el concepto de fanatismo sintetizado en nuestra definición, sino que, al mismo tiempo también ha servido de enlace e introducción a la segunda parte de este trabajo.